

50 años de La Salle en Paraguay Las cartas al
H. Mathias, 310 años después **Nicolás Vuyart.**

La asociación que yo viví (...y perdí) Cruzar las
fronteras interiores **20 años de nuestro Horizonte**

Distrital Dispuestos a escuchar

50 años de La Salle ■ en Paraguay

Himno de la escuela San Isidro Labrador

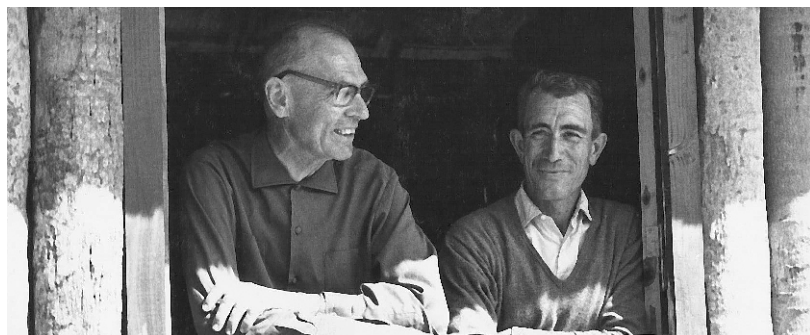
1. Escuela de la vida y el trabajo,
escuela del encuentro y la amistad,
de padres y maestros solidarios,
escuela San Isidro Labrador.

2. El cielo nos cobija con su poncho
y nos abre su inmenso ventanal,
el monte nos rodea con su abrazo,
escuela San Isidro Labrador.

En Pozo Colorado hay una estrella
que guía por las noches nuestro andar:
la búsqueda fraterna de horizontes
detrás de cada nuevo amanecer. (Bis)

3. Las niñas y los niños van tejiendo
el ñandutí de la fraternidad,
florecen en su trama los colores
de la fe, la esperanza y el amor.

4. La sombra de quebrachos y algarrobos,
el soplo de la brisa en el palmar,
son la recia ternura del paisaje,
la sonrisa de nuestro Padre Dios.



(Continúa en interior - página 32)

Editorial

H. Martín Digilio

Visitador del Distrito Argentina-Paraguay

Queridos lasallanos:

Hace ya algunos años que la metáfora de la frontera ocupa un lugar bastante importante para movilizarnos, por una parte, y para concientizarnos, por otra. El último Capítulo General también tomó esta metáfora como propia para animar y dinamizar el Instituto en los próximos años.

Es paradójico que en el siglo XXI se hable de frontera, en tiempos de la globalización más notoria que hayamos vivido los que nacimos en el siglo pasado. En 1992, Francis Fukuyama escribía en su libro *The End of History and the Last Man* la polémica tesis de que la historia como lucha de ideologías había terminado, con un mundo final basado en una democracia liberal que se ha impuesto tras el fin de la Guerra Fría.

La muerte de la ideología suponía la muerte de cualquier proyecto colectivo de cualquier tipo. Esta democracia liberal daba inicio a un estilo de política que pragmatizó la democracia y la hizo acomodaticia a los mandatos de un cierto orden internacional que la conduce.

Sin embargo, la tesis de Fukuyama, si bien contiene elementos para el discernimiento del tiempo presente, se refiere a un mundo, y con esto me refiero a un cierto conjunto de elementos que componen una unidad de interpretación que se expresa en el tiempo y el espacio, bastante distinto del que se visualizará luego en otro mundo, como es América Latina, Oriente Medio y Europa. Por pereza o por falta de datos, no podría hablar de otras partes del mundo.

La postmodernidad, nombre que se le dio a la etapa de tránsito de civilización, contemplaba deshacer lo que para la modernidad era central en el armado cultural: el tiempo y el espacio, como coordenadas de evolución de las instituciones que componían un cierto número de grupos con intereses bien definidos. Hoy, la modernidad, como en el relato del Cid Campeador, aunque muerta, sigue dando batalla atada al caballo, como don Ruiz Díaz de Vivar.

Entonces, hoy ¿cómo podemos entender lo que está detrás de lo que sucede? Bauman pone otra metáfora por contraposición: la solidez de las instituciones de la modernidad versus la liquidez del momento de la historia que vivimos, que da paso a un mundo más precario, ansioso de novedad y, con frecuencia, agotador, como él mismo dice. Al tiempo que estos indicadores que señalan filósofos y sociólogos suceden, las sociedades han profundizado sus diferencias, esta vez sin ningún criterio ético que valga de estribo para dar el salto de humanidad que necesitamos para superar esto que se asemeja a un barco sin timón.

Una de las características de este tiempo son los dinamismos contradictorios. Es decir que, mientras que este tiempo en el que las instituciones de la modernidad crujen y ya casi todos se dan cuenta de que al Cid lo han atado al caballo, ya

muerto, aparecen estas diferencias que tienen su origen, quizás, en algunos casos, al inicio del siglo XIX, como podría ser el caso de América Latina.

Fronteras, límites: son características más cercanas al paradigma moderno que al postmoderno. Resulta curioso, entonces, que la metáfora de este tiempo sea la frontera; quizás porque la metáfora, a la vez que devela, encubre. De este modo, da lugar a que pueda ser aplicada en los espacios particulares, sin preocuparse mucho por la coherencia de lo general.

Así, podemos hablar de la frontera personal como el límite de acceso al otro totalmente distinto de cada uno. Y podemos hablar de la frontera también en términos de carencia o limitación; por ejemplo, la frontera psicológica o la frontera social, o las fronteras económica, religiosa y ética. Sin embargo, la frontera ideológica no es sólo metáfora, o si lo es, también tiene componentes no solo subjetivos, sino que tiene carácter propio.

Hoy, hablar de frontera ideológica en América Latina es responder al menos a dos modos de entender los proyectos nacionales: hacia dentro, incluyendo al 50% de pobres que tiene el continente o descartándolos, y hacia afuera, insertándose en la industria del consumo y endeudándose, o con una política de austeridad, que permita distribuir más equitativamente la riqueza.

¿Cómo cruzar la frontera?

Primero, para cruzar esta frontera, como otras, se necesita, como decía el Padre Iriarte, de una conciencia crítica –también una metáfora opuesta a la conciencia ingenua– que nos permita darnos cuenta, caer en la cuenta, de que, por ejemplo, cuatro de cada diez niños son pobres,

de que hay 28,3 millones de niños bajo la línea de la indigencia, de que hay 4,2 millones de niños desescolarizados en el continente y de que 1,8 millones de niños son víctimas de explotación sexual. Esos son números. Pero de los 7.000 alumnos que tenemos en condiciones de vulnerabilidad social, cada uno de sus educadores conoce sus nombres y sus rostros, sus dificultades y sus dolores. Esos ya no son números.

En segundo lugar, el Padre Adolfo Nicolás, antiguo Preósito General de los Jesuitas, cuando se dirigía al 45º Capítulo General nos decía que este tiempo necesita tanto del discernimiento cristiano como de una vida de seguimiento de Jesucristo de mayor profundidad. El énfasis puesto sobre el discernimiento resulta inspirador, porque en tiempos de falta de criterios, es contracultural elegir en función de unos valores que son profundamente humanizadores, como son los del Evangelio. La necesidad de un seguimiento de Jesús más profundo no sorprende; desafía el sentido de la vida cristiana. Ambos requieren, de todos, una nueva iniciación.

En tercer lugar, como le gusta expresar al Papa Francisco: crear una cultura del encuentro capaz de derribar los límites –fronteras– que aún dividen al mundo. Una cultura del encuentro que venza la cultura de la indiferencia, de la autorreferencia. La imagen que el Papa utiliza es la de Jesús que sale al encuentro. Y la invitación es a vivir como Jesús.

Mamerto Menapace habla de tiempos de aprendizajes intensivos y de recreos, en la comparación con la vida escolar. Estamos viviendo tiempos de aprendizajes intensivos. Es preciso permanecer alertas, como el centinela; es tiempo de lectura y estudio, es tiempo de mirar para fuera y poner el bien común por delante, es

tiempo de discernir, juntos. Es tiempo de caminar haciendo síntesis cada vez más evangélicas y, por eso, más humanas. Como dice Alberto Cortés en la letra de la canción “Andar por andar andando”:

Prefiero más que llegar,
pensar que ya voy llegando.
Andar por andar andando;
caminar por caminar.

Ir conociendo de a poco
al más cuerdo y al más loco
y al que le da por volar.
Volar con el pensamiento,
que al oír cantar al viento,
del viento aprende a cantar.

Prefiero más que llegar,
pensar que ya voy llegando.
Andar por andar andando;
caminar por caminar.

Ir en busca de la rosa
más codiciada y hermosa
que me pueda imaginar.
Si no la encuentro enseguida,
me queda toda la vida
para poderla buscar.

Prefiero más que llegar,
pensar que ya voy llegando.
Andar por andar andando;
caminar por caminar.

Ir evitando espejismos
y mirar lo que yo mismo
sea capaz de mirar.
Con el ánimo despierto,
no se confunde el desierto
con las arenas del mar.

Prefiero más que llegar,
pensar que ya voy llegando.
Andar por andar andando;
caminar por caminar.

Sin ancla, timón ni remo,
de un extremo al otro extremo
del mundo poder vagar.
No como el viejo molino,
que recorre su camino
siempre en el mismo lugar.

Transformar la secundaria

En octubre de 2017, la Fundación Voz incluyó al colegio secundario de Malvinas (Malvinas Argentinas, tercera sección, prov. de Córdoba) en su red de escuelas secundarias transformadoras. Dicha red, en esta fase inicial, está conformada por alrededor de veinticinco secundarias de todo el territorio nacional, de las cuales más del 80% son escuelas públicas de gestión estatal. Por ejemplo, de la provincia de Córdoba forman parte las Escuelas Proa (Programa Avanzado de Educación Secundaria), los secundarios PIT (Programa de Inclusión y Terminalidad) –ambas propuestas gestionadas por el Ministerio de Educación de la provincia– y nuestro Instituto Técnico Héctor Valdivielso.

Para situar: la Fundación Voz es una organización de la sociedad civil que se propone articular con los responsables de la gestión de las políticas educativas, con el fin de llevar adelante propuestas de trabajo que surgen de espacios de consenso entre distintos actores del sistema educativo. Desde el programa “Transformar la secundaria”, convocaron a escuelas que consideran que permiten a los estudiantes tener mayor protagonismo, tener mejores oportunidades y capacidades para el aprendizaje; que son más activas y que están relacionadas con su entorno y atentas a los desafíos del país.

Desde ese marco, se confeccionó lo que llaman “Banderas para la transformación”. Son estrategias pedagógicas o ejes organizacionales surgidos de un grupo relevante de propuestas que diferentes actores y sectores educativos propusieron mediante un debate amplio.

Actualmente, son ocho banderas. Aquí, simplemente, las nombro:

- 1° bandera: Directivos y supervisores liderando procesos de transformación.
- 2° bandera: Docentes por cargo en la escuela secundaria.
- 3° bandera: De las asignaturas a los proyectos curriculares.
- 4° bandera: Acompañamiento de las trayectorias educativas personales de los estudiantes.
- 5° bandera: Instituciones escolares democráticas y participativas.
- 6° bandera: Inclusión de la perspectiva artística y emocional.
- 7° bandera: El compromiso de la escuela con el entorno local/comunidad.
- 8° bandera: Incorporación de las tecnologías en los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Fue desde la pertenencia a esta red que se nos convocó a participar de dos jornadas, los días 30 de noviembre y 1 de diciembre pasados, en la sede de la Organización de Estados Iberoamericanos. Los encuentros tuvieron como eje la reflexión y el debate en torno a la séptima bandera.

El primer día se realizó una Jornada Intersectorial de Debate junto con representantes de diferentes ámbitos del sistema educativo, del empresario y de la sociedad civil. El día siguiente fue exclusivo para la red de escuelas que conformamos “Transformar la secundaria”.

Las conclusiones de ambas jornadas terminaron de confeccionar el documento *La Escuela Secundaria, comprometida con su entorno y su comunidad*, que ya se venía trabajando desde hacía unos meses.

Desde la coordinación, entienden que este documento puede ser una referencia para los decisores políticos, en cuanto a orientar algunas definiciones que impulsen modificaciones para las diferentes escuelas secundarias. Al mismo tiempo, también para los directivos, inspectores y docentes que están interesados en que sus escuelas desplieguen prácticas de trabajo vinculadas con los aportes que institucionalmente se pueden hacer para el desarrollo de las comunidades en las que se encuentran.

H. Alejandro Bruni
Dir. Instituto Técnico Héctor Valdivielso
Centro Educativo La Salle
Malvinas Argentinas



La Formación de Educadores del Nivel Primario

“La formación es un trabajo de esperanza fundada en la fuerza de Dios y en la libertad propia y la de los demás.

Todos puede ser de otro modo, todo tiene alternativa”.(1)

El 2017 nos encontró transitando el segundo año de la propuesta de la Formación de Educadores del Nivel Primario. Durante todo un año, tuvimos la oportunidad de conformar una comunidad de educadores dispuestos a revisar sus prácticas docentes, a compartir sus experiencias con generosidad, a estudiar nuevas opciones para seguir construyendo, en cada aula, experiencias de encuentro con Dios a través del currículum.

La intencionalidad que ha animado este recorrido es la firme convicción de que juntos y asociados podemos hacer de la experiencia de aprendizaje una experiencia de encuentro con Dios: en la forma de presentar los contenidos, en la selección y recorte que se hace de los mismos, en las opciones metodológicas, en los desafíos cognitivos, emocionales y comunicativos que se diseñan en nuestras planificaciones y se ensayan en nuestras aulas. Como lo propone el H. Santiago Rodríguez Mancini: “Solo si los docentes, juntos, asociados, en equipos que puedan



ser comunidades de investigación y de fe, nos ponemos a reflexionar sobre lo que vivimos y enseñamos; solo así habrá posibilidad de que acompañemos a nuestros alumnos en la formulación de sus propias preguntas por la ciencia, por el arte, por el desempeño ético y por su fe”.(2)

Alrededor de sesenta educadores hemos discutido en varios foros nuestras opiniones y criterios sobre cómo implementar este cambio en las aulas. También hemos compartido dudas, dificultades y disensos. En las actividades propuestas, hemos diseñado secuencias didácticas que reflejen este modo de enseñar. Aunque la propuesta es esencialmente virtual, también nos hemos reunido en encuentros semipresenciales.

La Formación de Educadores del Nivel Primario se organiza en módulos cuatrimestrales. Se comienza por el módulo “Ser educadores lasallanos: sentidos, espiritualidad y horizontes” y luego se puede optar por los siguientes módulos:

Planificar la enseñanza de la lectura y la escritura en la escuela primaria

Enseñar y aprender Ciencias Sociales en la escuela primaria: conocimientos disciplinares y prácticas de aula

Enseñar Ciencias Naturales: manos y mentes a la obra



Construir, producir y recrear la matemática: el desafío de enseñar matemática con sentido
Matemática II: el sentido de hacer matemática en la escuela

Al cierre del año, los educadores hemos evaluado el camino recorrido. La mayoría (cerca del 70% de los encuestados) comenta que, a partir de este trabajo, ha modificado sus prácticas en el aula y ha comenzado a compartir con otros colegas de la escuela estas nuevas miradas y abordajes.

El 2018 nos encontrará inscribiendo a partir del 19 de febrero e iniciando la cursada el 19 de marzo. Para aquellos que quieran informarse sobre la propuesta, les sugerimos visitar <http://sd-1320223-h00001.ferozo.net/campus/>

Para finalizar, queremos agradecer a los equipos directivos el acompaña-



miento realizado a sus educadores y por el apoyo a esta propuesta. Queremos agradecer, también, a todo el equipo, que ha trabajado con dedicación y entusiasmo.

Laura Hiegelsberger

(1) Asociación Educacionista Argentina, *Horizonte Distrital de la Formación*, 22 de junio de 2003, punto 36.

(2) Santiago Rodríguez Mancini, *Pastoral Educativa: Dios en la vida de la escuela*, Buenos Aires, Editorial Stella, 2015, pp 53.

XI Jornadas de Ciencias Sociales y Religión

Entre los días 22 y 24 de noviembre de 2017, se realizó en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, sede Constitución, la IX Jornada de Ciencias Sociales y Religión, organizada por el Programa Sociedad, Cultura y Religión CEIL-CONICET, cuyo tema fue "La institución como proceso: configuraciones de lo religioso en las sociedades contemporáneas".

Este evento reunió a investigadores de la religión del área de las Ciencias Sociales de distintos países de América Latina. La jornada contó con paneles comunes, muestras foto-etnográficas en torno a exploraciones sobre rituales religiosos, presentaciones de libros, presentaciones de proyectos de

investigación y grupos de trabajo en base a distintos ejes. Todos esos espacios y momentos pretendían ofrecer aportes para pensar las religiones, el hecho religioso y las creencias en nuestra cultura contemporánea desde diversas disciplinas y perspectivas.

Algunos grupos de trabajo –tales como "Religión y ciudad: creer y practicar en las urbes", "Configuraciones y prácticas religiosas en espacios locales y regionales", "Género, sexualidad y religiosidades: políticas y experiencias", "Religiones y espiritualidades relocalizadas en la contemporaneidad" y "Dinámicas y contingencias de la práctica institucional: las formas sociales de las adhesiones religiosas"– presentaron trabajos de investigación interesantes que están en sintonía con muchos de los planteos que el Equipo de Catequesis Escolar presenta en el documento marco *Palabras inquietantes de la educación en la fe*.

Aparece con claridad, a partir de distintas investigaciones presentadas en este evento, que vivimos en un mundo en mutación, en el que los cambios sociales reconfiguran los modos de creer y dan lugar a formas variadas de adhesión y pertenencia a las instituciones religiosas. Es posible encontrar prácticas diversas, pertenencias plurales, creyentes desinstitucionalizados, grados varios de institucionalización, reconfigura-

ciones de la subjetividad creyente y un replanteo del lugar de las religiones frente a cuestiones de agenda pública y problemáticas sociales, entre otras cosas. Este fenómeno avanza en América Latina en forma progresiva.

Este dato, lejos de pronosticar la desaparición de las religiones, afirma que la experiencia creyente está presente más que nunca. De ahí que el desafío sea la pregunta acerca de qué es ser creyente hoy y, sobre todo, qué es ser cristiano-católico en este tiempo, con posibles respuestas siempre inacabadas. En nuestro caso, además, supone un posicionamiento institucional respecto del cristianismo que inspira nuestras prácticas pedagógico-pastorales, y respecto de qué significa, para nosotros, ensayar-vivir el Reino en la escuela. Participar en este y otros espacios abre la posibilidad de seguir pensando nuestro proyecto político-pedagógico-pastoral para proponer una síntesis fe-cultura-vida significativa para los hombres y mujeres de hoy.

Lucas Edgardo Leal
Coordinador Equipo de
Catequesis Escolar

La comunidad de los Hermanos en La Salle-Rosario

A partir del 2018, los Hermanos Bruno, Patricio y Miguel iremos a ser parte de la comunidad de Rosario. Además de constituirnos nosotros como comunidad, será tarea de este primer tiempo conocer las comunidades intencionales formadas y en vías de formación en la obra de Rosario, y sumarnos a ser parte de esas comunidades lasallanas ya existentes.

Y en esto de ser comunidad juntos, Hermanos y seglares, queremos acoger y celebrar al Dios que





siempre viene, para seguir leyendo, en su presencia, los signos de los tiempos y las llamadas a evangelizar a los hombres y mujeres de hoy, desde el mundo de la escuela. La obra de Rosario tiene mucha vida pastoral; intentaremos aprender, disfrutar, celebrar juntos, sumarnos, colaborar con todo lo que ya llevan años construyendo.

Ese es el deseo, el sueño, la misión que tenemos los Hermanos en cuanto a conformar distintas comunidades. Conformarlas entre nosotros, conformarlas con los seglares y, en este caso de Rosario, apostar a la construcción de espacios comunitarios con los Hermanos Maristas (con quienes venimos conversando desde hace tiempo, como Distrito, para hacer cosas juntos), con otras congregaciones, con otros espacios eclesiales, con el espacio de la FAERA. Vivir juntos la fe, celebrar juntos la fe, proclamar juntos la fe, educar desde la fe nuestros ojos y oídos para escuchar nuestro tiempo, y, sobre todo, el "clamor" de los que más sufren.

La cercanía geográfica con Santa Fe, Paraná y una obra educativa de Gualguaychú (cuya animación asumimos los lasallanos a partir de 2018) va a ser un desafío para articular, acompañarnos juntos, brindarnos colaboración, seguir fortaleciendo el proyecto educativo y pastoral de esa región litoraleña.

Formación docente, acompañamiento pedagógico a los diferentes niveles

de la obra, acompañamiento de pastoral vocacional, coordinación del consejo directivo, formación lasallana, dirección general, trayectos formativos en educación superior serán algunas formas de presencia, ayuda, colaboración y animación, donde se requiera.

Contentos estamos con el nuevo desafío, que tiene más de deseos y de promesas que de cuestiones concretas. Contentos y con el temor de lo nuevo. Con ganas de constituirnos allí en una comunidad, con dinámicas y prácticas, que alimente nuestra vida fraternal y espiritual, y que sea servicio para todos aquellos con quienes compartiremos la vida.

H. Patricio Bolton

Nuestra estadía en Irlanda y Gran Bretaña

La experiencia de Mario

Estuve en la Comunidad San Benildus en la ciudad de Dublín, Irlanda, junto a los Hermanos Christopher, Aidan, Adrian y Alfonso mientras estudiaba inglés. La comunidad estaba conformada por Hermanos de edad avanzada, algunos de los cuales estaban con alguna dificultad médica y/o física. Fue una experiencia muy significativa

por varias razones. La más importante fue el desafío de desconocer la lengua. A mi llegada al aeropuerto de Dublín, me estaba esperando el H. Damien, auxiliar del sector Irlanda, quien me llevó hasta la comunidad. Durante el trayecto hacia la casa estuvimos charlando, y yo le decía que entendía muy poco de lo que me estaba diciendo. Durante los primeros días, y diría, casi todo el primer mes, me costó mucho poder dialogar con los Hermanos, porque verdaderamente no lograba comprender qué era lo que me decían. Con el paso del tiempo, me pude ir acercando y compartiendo más.

Los dos momentos explícitos de compartir comunitario eran los viernes a la noche y los domingos antes del almuerzo, cuando se hacía una oración comunitaria y luego había un rato de diálogo sobre diferentes temas.

El curso de inglés consistía en clases de lunes a viernes de 10 a 15 h, que se complementaban con clases de gramática y clases de conversación. Mis compañeros eran de distintos países: había brasileños, surcoreanos, alemanes, georgianos, rusos, etc.; verdaderamente, una clase multicultural. Eso hizo que la experiencia fuera más interesante.

Durante mi estancia, pude visitar y conocer diferentes y muy variados espacios culturales, religiosos e





históricos: manifestaciones y evidencias de la tradición y el legado de los vikingos, católicos y británicos.

La experiencia de Miguel

Hice comunidad con los Hermanos Bernard, Brendan, Gerald, John, Laurence y Julio, en la ciudad de Oxford, Reino Unido. Con el propósito de estudiar y, además, compartir con Hermanos y compañeros del sector Gran Bretaña, al igual que Mario, viví cinco meses allí, aproximadamente. Esta comunidad fue la primera después del Noviciado en Madrid.

Esos meses fueron de gran vivencia no solo en lo comunitario, sino también en lo académico, cultural y social. Nuestra comunidad de Oxford se caracterizaba por la acogida de diferentes compañeros y Hermanos, y además, desde ella se

animaba y acompañaba distintos ámbitos del distrito, ya que se trataba de la Comunidad-Casa Provincial. Los Hermanos enfocan su trabajo en recibir y acompañar a las diferentes personas que se acercaban a la casa.

En esos cinco meses, cursé de lunes a viernes, desde el mediodía hasta la tarde o noche. Dependiendo de los días, podía empezar o terminar antes. Eran muy variadas las clases en cuanto a lo académico y las personas. También como Mario, he compartido con personas de distintas naciones, pero en este caso, solo de Europa. Al finalizar el cursado, hice un examen en Oxford para evaluar el nivel de inglés, a través de los exámenes internacionales de Cambridge.

Aunque he estudiado inglés durante años, el desafío era trascender lo

académico y descubrir la cultura, las personas, la nación detrás de esta la lengua franca. He podido conocer distintos lugares de Gran Bretaña, y escuchar y sentir las diversidades en esta isla a través de mis Hermanos de comunidad, de viajes, de visitas a pueblos y al servir en San Egidio de Londres. Todo representó un descubrimiento de un Reino Unido que no solo es anglosajón y europeo, sino también hindú, indio, pakistani, caribeño; étnicamente, muy rico.

El Distrito de Gran Bretaña, Irlanda y Malta se ha conformado de tal manera hace poco tiempo. Desde las primeras fundaciones de los Hermanos en Inglaterra, a partir de 1855, el Distrito ha cambiado su tamaño, y ahora comprende tres naciones con grandes vínculos históricos.



En 2019 celebraremos el tricentenario de la Pascua de nuestro Padre, Juan Bautista de La Salle. Queremos prepararnos en estos años que median ahondando en su vida y su mensaje. Como el pasado año, durante 2018 nos ayudará a re-narrar su biografía el H. Hernán Santos González.

Nicolás Vuyart

La asociación que yo viví (...y perdí)

H. Hernán Santos González
Representante del H. Visitador en Paraguay y Director Comunidad Capiibary

Primera parte

El otoño parisino se va poniendo cada vez más fresco y las ráfagas de viento hacen volar las hojas secas caídas de los árboles cercanos. El gris de la tarde está en consonancia con la profunda tristeza que me abruma. Salí a caminar un momento para alivianar el peso de la decepción que cargo en mi vida a causa de mis actos. La imagen bíblica de la vid y los sarmientos vuelve una y otra vez a mis pensamientos, como si fuera una sombra que acompaña mis pasos. ¿Cómo es posible perder aquello que tanto amas a causa de decisiones mal tomadas? ¿Cómo soportar las presiones del afuera y tener la lucidez para no desviarse del camino? ¿Por qué a veces nos obnubilan nuestras propias debilidades? ¿Cómo es que no supe ver que los sarmientos no pueden vivir si no están unidos a la vid?

Soy Nicolás Vuyart y estoy aquí para contarles una historia dolorosa. Debo confesar que he cometido errores que no me



perdono. Hoy he perdido la asociación con mis Hermanos (los Hermanos de las Escuelas Cristianas). Fue tal vez por las circunstancias o las presiones del momento, o las voces que sonaron más fuertes que aquel llamado primero a la Sociedad, o, tal vez, la búsqueda de seguridades en el dinero o las personas lo que terminó apartándome de la comunidad.

Me siento identificado con el hijo menor del relato del evangelio de Lucas, quien, arrepentido de sus desaciertos y muy avergonzado, regresa a la casa del padre. Lo intenté yo también. Y fui recibido con los brazos abiertos por el P. Juan Bautista De La Salle, quien quiso y procuró mi reincorporación a la comunidad. Pero la cosa no sería sencilla. La misma resistencia que tuvo el hijo menor del relato evangélico por parte de su hermano mayor la tuve yo: algunas personas desaconsejaron al P. Juan Bautista mi vuelta a la comunidad.

Tengo presente en mis recuerdos aquel día en que me uní a la comunidad en Reims. El proyecto emprendido por el P. De La Salle estaba en búsqueda de maestros con talento y piedad para su continuidad. Aquello fue un llamado de Dios para mí y, en poco tiempo, ya estaba inmerso en la misión que me fue encomendada. La primera de ellas fue sustituir a un gran educador, Adrián Nyel, en la ciudad de Rethel, perteneciente al ducado de Mazarino.

La naciente comunidad que atendía las escuelas cristianas no siempre fue bien comprendida, y estuvo inmersa en innumerables conflictos. En Rethel, por ejemplo, la escuela funcionaba en el mismo lugar donde vivíamos. Inicialmente, todo iba muy bien, con el apoyo económico del duque de Mazarino, Armando Carlos de La Porte; pero poco tiempo después, sin que hubiese mucha claridad en las razones, dicho apoyo nos fue retirado. Quedamos todos en gran precariedad. Afortunadamente, gracias a la mediación del P. De La Salle, se restituyó el apoyo perdido, al menos parcialmente. Sin lugar a dudas, el P. Juan Bautista tenía muchas dotes para los negocios.

Tras haber estado en Rethel, volví por un tiempo a Reims, para desembarcar finalmente en París, en una nueva obra ubicada en la calle del Bac. Aquello debió ser en los inicios del año 1690. No pasó mucho tiempo hasta que aparecieron los problemas. Esta vez se trataba de un conflicto con los maestros de las escuelas menores de París (1), que, viéndose afectados en sus intereses, arremetieron contra las escuelas de los Hermanos (2). Primero, se presentaron en la escuela, vestidos de toga, para embargar nuestros bienes. Se llevaron casi todo. Luego, presentaron una denuncia contra nosotros (3) ante

el canónigo y chantre (4) de París, el Sr. Claudio Joly, quien en un arbitraje convocó a las partes para dirimir el problema. Ante la ausencia de los Hermanos, procedió a darles la razón a los demandantes, y cerró nuestra escuela. ¡Qué desazón nos causó todo aquello! ¿Por qué tanta saña? Nos acusaban de recibir a los niños de familias pudientes que iban a sus escuelas, y con ello, causarles un alto perjuicio económico. Para nosotros, por el contrario, la finalidad de nuestras escuelas estaba orientada a dar educación cristiana a los niños. Ellos estaban mañana y tarde bajo nuestra dirección, y en nuestras escuelas les enseñamos a vivir bien, los instruimos en los misterios de nuestra santa religión, les inspiramos las máximas cristianas y, así, les damos la educación que les conviene. Pero, al parecer, todo esto era poco comprendido por quienes estaban en contra de las escuelas cristianas.

Este primer ataque, de los muchos otros que vendrían después, estuvo a punto de hacernos desistir, a no ser por la intervención del P. Juan Bautista De La Salle. Como era común en su proceder, lo primero que hizo ante esta circunstancia fue ponerse en las manos de Dios, para que Él dispusiera el camino a seguir. Fue así que, en comunidad, hicimos una peregrinación silenciosa a Nuestra Señora de las Virtudes, un lugar muy frecuentado, aproximadamente a dos leguas de París. Allí, el P. De La Salle celebró la misa y comulgamos todos. Tras largas horas de oración y ayuno, volvimos renovados en el Espíritu. Pero, como también era el proceder habitual del P. De La Salle, además consultó sobre el asunto al P. Baudrand, dueño de la escuela. Él lo instó a apelar ante el parlamento la sentencia dictada por el chantre, y muy a su disgusto, lo hizo. La corte del parlamento dictó una sentencia a favor de De La Salle y los Hermanos.

La alegría de aquella batalla ganada duraría poco, pues nuestros opositores apelaron de nuevo la sentencia que se había promulgado aquel 18 de marzo. Se tomaron menos de un mes para engrosar sus acusaciones con datos falsos. El Parlamento convocó a los representantes de los maestros de las escuelas menores y a Juan Bautista De La Salle, Nicolás Vuyart, Bernardo Legentil y a la propietaria del inmueble de la escuela de la calle del Bac, la señora Juana Quesmont, para dar una sentencia sobre el caso.

El P. De La Salle había presentado por escrito toda su defensa, y alegó que nuestra escuela “es escuela de caridad” y que, por lo tanto, en ella no se cobra nada; que si alguno no es pobre, ya confiesa su pobreza por unirse a los pobres. Gracias a Dios, aquel fallo nos volvió a favorecer y quienes habían confiscado los muebles y



(1) Estas escuelas, que en sus orígenes tenían como centro el canto para el culto en las catedrales, con el tiempo fueron expandiendo sus áreas de enseñanza y llegaron a convertirse en “escuelas de gramática” (*écoles de grammaire*) que estaban bajo la jurisdicción del chantre.

(2) El conflicto se sitúa en medio de una intensa actividad y creciente proliferación de escuelas en París. Además de las escuelas menores, estaban las escuelas de la caridad, dependientes de los párrocos. En este paisaje también se encontraban los maestros calígrafos, que constituían una corporación con número fijo de miembros, especializados en la escritura de actas. Las escuelas atendidas por los Hermanos se ubican entre las escuelas de caridad, pero la comunidad no depende del párroco, pues tiene una estructura y un superior propios. La complejidad de la coexistencia de estas instituciones provocó reacciones de tipos legales, como también búsquedas de legitimaciones y limitaciones de acción para cada tipo de escuela. En este sentido, el chantre de París, Claudio Joly, ha escrito un tratado que busca poner cierto orden al conflicto (cfr. Claude Joly, *Traité historique des Ecoles épiscopales & ecclésiastiques*, París, Chez François Muguet, 1679).

(3) Los acusados son: Juan Bautista De La Salle, Bernardo Legentil y Nicolás Vuyart.

(4) Tuvo lugar el 21 de noviembre de 1691.

(5) La idea de un seminario donde se formen maestros no era nueva. Ya en 1684 hubo negociaciones entre La Salle y el duque de Mazarino para abrir uno en la ciudad de Rethel, que no se concretó finalmente. Sí el de Reims, que podría haber empezado a funcionar a fines de 1686. La finalidad era formar a maestros para el campo. Es posible que en París ya hubiese un intento previo de apertura.

(6) *Chantre* es el nombre de una dignidad eclesiástica que designaba al maestro cantor de las catedrales. En algunos casos, también tenían el derecho de imponer penas a los clérigos que cometían alguna falta, y de denunciarlos al obispo si no cambiaban de conducta. El chantre tiene entre sus responsabilidades la dirección del coro, las ceremonias de la Iglesia, el Oficio Divino y autoridad en lo que respecta a la canción y la música. Además, tiene jurisdicción y ejerce como superior de las escuelas menores, en las que se enseña: gramática, lectura, escritura, cálculo, aritmética, el servicio a la Iglesia y el catecismo, así como la buena moral y todo lo que se debe enseñar a los niños pequeños.

materiales de nuestra escuela los tuvieron que devolver. Sin embargo, tras las batallas libradas siempre quedan heridas. A fines de ese año, el P. De La Salle cayó enfermo en Reims. Pero ni bien se recuperó parcialmente, a inicios del año siguiente, fue caminando a París, donde esta vez la enfermedad lo obligó a guardar cama por mes y medio. A la frágil salud del P. De La Salle se fueron sumando otros acontecimientos que sacudieron a nuestra comunidad: la muerte del H. Enrique L'Heureux, la escasez de vocaciones nuevas, la salida de algunos Hermanos, las condiciones precarias en la que estaban las comunidades... ¿Cómo leer todo esto con los ojos de la fe? Pues parecía que todo corría el riesgo de desmoronarse.

Sin embargo, el P. Juan Bautista siempre ha sido un hombre que sabía sacar fortalezas de las debilidades. Aquella situación fue propicia para hacer crecer nuestra comunidad desde dentro, y él mismo tomó varias decisiones como superior nuestro: comunicación mensual por cartas, retiro anual, alquiler de una casa para el descanso de los Hermanos, la apertura de un ensayo de Noviciado, etc. Todo aquello nos fortaleció, sin duda, pero no sería suficiente para él. Consideró vital asociarse con otros dos Hermanos para sostener nuestra sociedad hasta el final de nuestras vidas, aunque eso nos implicara vivir de pan, solamente. Tuve el honor de hacer aquel voto heroico junto al P. De La Salle y el H. Gabriel Drolin (5). Fue un momento profundo, espiritual, sublime y emotivo. Habíamos constituido un núcleo para sostener la comunidad de las escuelas cristianas, esa obra de Dios tan necesaria para los hijos de los artesanos y los pobres.

Tras ese gran acontecimiento, volví a Reims por unos años, donde estuve de superior de las escuelas gratuitas de muchachos. Luego, hacia junio de 1694 recibimos la convocatoria del P. De La Salle para realizar los votos perpetuos en París. Esta vez, la sociedad de los Hermanos de las Escuelas Cristianas se veía fortalecida con doce Hermanos que consagraban sus vidas a la Santísima Trinidad para tener juntos y por asociación, las escuelas gratuitas.

Volví a París a comienzos de 1699. Esta vez, el proyecto convocante era un seminario para maestros (6), el cual era de gran necesidad para la formación de quienes debían dar escuela en el campo. Dos años más tarde, alquilaríamos una casa en la parroquia de San Hipólito, barrio de San Marcelo. Allí funcionaría la escuela y el tan anhelado seminario. Lamentablemente, allí también me iría alejando progresivamente de los ideales de nuestra sociedad... Pero sobre mi estancia en este lugar y de cómo se sucedieron los acontecimientos, les contaré en la siguiente entrega.

La columna del H. Gustavo Ramírez Barba



Cruzar las fronteras interiores

Los temas preferidos del Papa Francisco son bien conocidos: “pastores que huelen a oveja”, “cuidar la casa común”, “cultura del descarte”, “autorreferencialidad”, entre otros. Pero quizás, uno de los que más repite es el de “Iglesia en salida”. Cada vez que trata este tema, él expresa su deseo –por demás, ardiente– de que la Iglesia vaya a las periferias, a las fronteras, al desierto existencial. Pronto, el tema se convirtió en desafío: “ir más allá, cruzar fronteras”.

“Cruzar las fronteras” es una expresión tremendamente provocadora, porque interpela a la persona y apela a su coraje. Dicha expresión, además, invita a lanzarse a lo desconocido y, por eso, requiere de atrevimiento y de espíritu de aventura. Estas disposiciones de ánimo, según la opinión común, son propias de gente joven e inquieta. Sin embargo, el desafío es para todos, aun para quienes ya no somos precisamente jóvenes –cronológicamente hablando, al menos–.

“Cruzar las fronteras” requiere de la energía de la juventud, es verdad. Sin embargo, requiere también de la sabiduría adquirida por la experiencia. Por ejemplo, la sabiduría sirve de guía al profundo proceso de discernimiento que exige cruzar una frontera. El fenómeno migratorio –masificado y diversificado a nivel mundial– puede servirnos de caso ilustrativo. Los migrantes, en general, *deciden* emprender el viaje para cruzar fronteras habiendo definido el *destino* final y la *dirección* para alcanzarlo. Entonces, estos tres aspectos importantes: decisión, destino y dirección (las tres D) son determinantes para toda salida, para ir más allá, para cruzar fronteras.

Decisión. En el origen de una salida para cruzar fronteras, hay una decisión. Y no se trata de una decisión fácil. En el caso de un migrante, él o ella deben arrancar raíces, cortar relaciones, abandonar entornos familiares para lanzarse a lo desconocido, enfrentar peligros y asumir los riesgos inherentes. Todo lo anterior tiene un elevado costo. En el caso de otras “salidas”, de “cruces de fronteras” no necesariamente geográficas, también hay cortes, desarraigos, abandonos, renunciaciones, entre otras formas de desprendimiento. El costo de esas “otras salidas” no es menor, ni lo es tampoco la dificultad de tomar la decisión.

El personaje de la parábola del hijo pródigo (Lc 15, 11-32) ilustra la *decisión* que está en el origen de toda “salida”. Luego de examinar sus opciones –morir de hambre cuidando cerdos o regresar al lado de su padre–, concluyó que era mejor la vida en casa de su padre, aunque fuera trabajando como asalariado. Entonces, *decidió*: “Me levantaré e iré junto a mi padre”. Esa *decisión* fue el origen del cruce de una importante frontera interior: aquella del orgullo, de la vergüenza, del temor a la opinión ajena. El traspaso de esa frontera fue el origen de su vuelta a casa y, consecuentemente, de su liberación y de la recuperación de la dignidad perdida.

Destino. La migración es un fenómeno multicausal que ocurre cuando un conjunto de causas desfavorables –sean estas coyunturales o estructurales (violencia, persecución, opresión, discriminación, pobreza crónica, etc.)– empujan a los migrantes a cruzar fronteras. Todos van en busca de libertad y de una vida mejor. El *destino* de su salida es el lugar donde encuentren a ambas, libertad y vida mejor. En el caso de otras “salidas”, de otros “cruces”, el *destino* puede no ser precisamente la búsqueda de mejores condiciones de vida; puede tratarse, más bien y sobre todo, de búsqueda de sentido, de libertad interior. Puede ser un destino espiritual, como convertirse en hombres-mujeres nuevos/as, en discípulos de Jesús.

Dirección. En cualquier “salida” para cruzar fronteras, los riesgos suelen ser tan grandes, y los costos, a menudo, resultan tan elevados, que debe establecerse muy bien la *dirección* a seguir, para minimizar los riesgos mientras se persigue y alcanza el *destino*. En este caso, no aplica el

Cruzar fronteras, construir encuentros

conocido refrán: “Todos los caminos conducen a Roma”. Debe elegirse la *dirección* adecuada para alcanzar el *destino*. Si la *decisión* es guiada por la sabiduría, la eficiencia de la salida y del cruce será mayor.

En la obra *Alicia en el país de las maravillas* (1) hay un interesante episodio que narra el encuentro de Alicia con el gato de Cheshire. A todas luces, Alicia se encuentra perdida y, al llegar a la bifurcación de unos caminos, se encuentra al gato y tiene con él esta conversación:

–Minino de Cheshire –dijo Alicia tímidamente–: ¿podrías decirme, por favor, qué camino debo seguir para salir de aquí?

–Eso depende en gran parte del sitio al que quieras llegar –dijo el gato.

–¡No me importa mucho el sitio! –dijo Alicia.

–Entonces tampoco importa mucho el camino que tomes –dijo el Gato.

–... siempre que llegue a alguna parte –añadió Alicia, a modo de explicación.

–¡Ah, siempre llegarás a alguna parte –aseguró el gato–, si caminas lo suficiente!

Sabiendo que solo unos pocos encuentran el camino, que otros no lo reconocen cuando lo encuentran y que otros ni siquiera quieren encontrarlo, la moraleja de la fábula es clara y muy útil: en toda “salida” para cruzar una frontera, la dirección es importante. Esta es no solo una moraleja de fábula, es también una enseñanza del magisterio del Papa Francisco, quien, al comentar el texto *Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso* (Mt 11, 28), explicó: “En efecto, salir de sí mismo no basta, hay que saber adónde ir. Porque tantas metas son ilusorias: prometen alivio y distraen solamente un poco, aseguran paz y dan diversión, pero dejan luego en la soledad de antes; son fuegos artificiales” (2).

Ahora bien, ¿qué sentido tiene el desafío a cruzar fronteras para quien no se ha visto forzado por las circunstancias a salir, ni ha experimentado ningún tipo de desplazamiento físico?

¿Hay, aun en este caso, fronteras que cruzar? Es claro que el Papa no se refiere solo a fronteras geográficas. Sin duda, hay otras que, sin tener asociados el riesgo y el peligro físicos, quizá sean más difíciles de cruzar.

La dirección de la revista me propuso compartir, a lo largo del presente curso, algunas reflexiones acerca del cruce de cuatro fronteras:

1. Cruzar las fronteras interiores.
2. Cruzar las fronteras sociales.
3. Cruzar las fronteras religiosas.
4. Cruzar la frontera de la zona de confort.

Esta es, pues, la primera de cuatro reflexiones y estará dedicada al tema “Cruzar fronteras interiores”.

* * *

No es este ni el espacio ni el momento para entrar a la discusión acerca de la dualidad cuerpo-álma, materia-espíritu, soma-psique, mente-corazón. Para los fines de esta reflexión, asumo que todos creemos que, además de la vida física, es decir, el conjunto de relaciones de cada ser humano con los seres y los objetos del mundo exterior que son percibidos a través de los sentidos, hay una vida interior, espiritual, la cual se manifiesta e influye en las relaciones con el mundo físico.

Por ejemplo, un corazón que disfruta de paz *interior* –dicen los entendidos en la materia– contribuye a la salud *física*. Esta saludable influencia del estado interior de la persona en su salud corporal ha quedado reconocida por una frase acuñada desde antiguo: “Mente sana en cuerpo sano” (3). Más recientemente, la literatura ha aportado evidencia no solo de la existencia de la vida interior, sino de su aportación a la salud y fortaleza físicas (4). Que ambas vidas sean en realidad una o deban diferenciarse es discusión que puede ocupar otro espacio, y dejarse para otra oportunidad.

El mundo interior existe. A él pertenecen nuestros pensamientos, sentimientos, afectos y convicciones íntimas. A través de estos elementos constitutivos de

nuestro mundo interior, establecemos relaciones, primero, con nosotros mismos y, luego, con los otros, con lo otro y con el Otro.

Este mundo interior no solo existe, sino que, además, reviste una especial importancia porque es la sede de todo aquello que es valioso para el ser humano, de aquellos recursos de los que dispone para vivir con plenitud. Lo verdaderamente importante en la vida del ser humano sucede en su interior. Las decisiones, las relaciones y los acontecimientos que configuran la vida de una persona surgen de su corazón. Creo que esta es la lección enseñada por Jesús cuando dijo:

¿No comprenden que todo lo que entra por la boca va al estómago y después termina en el basural? En cambio, lo que sale de la boca procede del corazón, y eso es lo que hace impura a la persona. Del corazón proceden los malos deseos, asesinatos, adulterios, robos, men-tiras. Estas son las cosas que hacen impuro al hombre; pero el comer sin lavarse las manos no hace impuro al hombre” (Mateo 15, 17-20).

El mundo interior, al igual que el físico, tiene también fronteras. Estas, aunque invisibles, son muy reales y, con frecuencia, profundas y difíciles de cruzar.

Las fronteras interiores son aquellas que nos impiden salir de nosotros mismos, porque concentran la mirada en nuestro interior, en lo que nos pasa a nosotros solamente. Estas fronteras también nos mantienen sujetos a prejuicios, incertidumbres, preocupaciones acerca del presente y del futuro. En la incapacidad de cruzar estas fronteras está el origen de auténticos males, tales como el síndrome del autismo espiritual, del narcisismo, de la idolatría de sí mismo.

Tristeza-alegría; desilusión-ilusión; agobio-alivio; complejos-autoestima; mentira-verdad; debilidad-fortaleza; temor-valor; heridas-sanación; indiferencia-compromiso; egoísmo-altruismo; odio-amor. Todos esos binomios señalan fronteras interiores que toda persona necesita cruzar. Por

lo tanto, representan oportunidades para que, en nuestro interior, tomemos las *decisiones* que darán *dirección* a nuestra existencia y nos permitirán alcanzar nuestro *destino*.

Pero la gran frontera interior que debe cruzarse es la frontera de la autorreferencialidad, es decir, poner en el centro de la propia vida algo diferente a uno mismo. Si esta frontera no se cruza, tampoco se cruzarán las otras. En tanto una persona no logre salir de sí misma, entonces quedará ciega, incapacitada para ver la realidad con madurez humana y espiritual. Esta fue la misma ceguera que impidió a los discípulos de Emaús descubrir quién era el viajero que caminaba con ellos. Iban de regreso centrados en sí mismos, en su propio dolor, en su desilusión y desesperanza. No fue sino hasta que mostraron interés en el bienestar de su acompañante, que lo invitaron a compartir la cena y le ofrecieron la seguridad de su morada, que se abrieron sus ojos y renació en ellos la ilusión, la fe (Lc 24, 13-25).

En un artículo publicado por el diario *El País*, Xavier Guix (5) califica la excesiva atención en uno mismo, es decir, la autorreferencialidad, como un *estorbo*. Además de tener un impacto en el cuerpo, sostiene él, conlleva algunas dificultades, entre las cuales señala las siguientes:

Confusión. Llega un momento en que ya no se sabe si lo que se siente es de verdad, y es fácil caer en la sugestión.

Disociación de la realidad. La excesiva introspección y atención a los fenómenos interiores hace desatender lo que sucede fuera y aleja de lo que nos rodea.

Dificultades de convivencia. Estar tan centrados en nosotros mismos incrementa las necesidades propias y desatiende las de las personas próximas.

Posesión. Cuando uno solo se preocupa por lo suyo, acaba siendo poseído por sus propios fantasmas, o por los llamados "demonios interiores".

Parálisis por análisis. Estar muy pendiente de uno mismo acaba por bloquear todo el sistema cognitivo, que se torna incapaz de tomar decisión alguna.

Para este autor, el autocentramiento, la autorreferencialidad, además de ser un estorbo, es una paradoja, pues "cuanto más te centras en ti, más fácil es perderse".

Consecuentemente, termina recomendando:

Hay que salir de uno mismo, descentrarse, para desvelar lo que pueda existir más allá de nuestras programaciones mentales y emocionales. Quienes lo logran son los que se asientan en el silencio o la contemplación, los que se entregan a un arte, los que se dan a los demás. En cada caso hay un olvido de sí mismo para que penetre el bien, lo bello y lo verdadero. Es eso lo que buscamos con tanto ahínco. En resumen: descentrarse para encontrarse.

Por su parte, Fray Nelson sugiere también que todo esfuerzo por descentrarse "implica obediencia, confianza, fe y esperanza. Y a ello, precisamente, nos induce el Espíritu Santo, quien con su susurro saludable, nos conduce a la verdad completa" (6).

Aplicando las tres D del cruce de fronteras a la vida interior, diremos, en resumen, que la *decisión* de salir de uno mismo, de descentrarse, es "susurrada saludablemente" por el Espíritu Santo; la *dirección* de esta salida también es sugerida por Él y requiere de la persona "obediencia, confianza, fe y esperanza"; tiene como *destino* llegar a la "verdad completa" sobre uno mismo, que San Pablo expresó maravillosamente con la doctrina del hombre viejo que se reviste del hombre nuevo (Ef 4, 20-24; cfr. Col 3, 9-10).

El cruce de fronteras interiores tiene resonancias propias para nosotros, lasallistas. El mismo fundador se ha encargado de señalar la primera de estas resonancias, que tiene que ver con "mover corazones". JBDLS escribió: "El empleo que vosotros ejercéis os

pone en la obligación de mover los corazones: no podréis conseguirlo sino por el Espíritu de Dios" (M 43, 3). Y él mismo nos sugiere la mejor manera de cumplir con esta obligación: "La obligación en que estáis [...] de mover los corazones debe instaros a aplicaros de modo especialísimo a la oración" (M 129, 2). De esta aplicación dependerá la eficacia de nuestro empeño: "En la medida en que os dediquéis fervorosamente a la oración, os dará Dios la facilidad para mover al bien los corazones" (M 148,2). Por eso, el fundador insiste en la necesidad de la oración: "Pedid a Dios con frecuencia el don de mover los corazones; es esta la gracia de vuestro estado" (M 81,2).

Mover corazones es, pues, tarea de todo educador lasaliano. Pero llevar a cabo esta tarea implica remover el propio interior para sacarlo de un estado de inmovilidad, de inercia auto-complaciente. Es sacudir el interior. Es gritar, como Jesús a Lázaro: "¡Sal de ahí!" (Jn 11, 43), o a la hija de Jairo y al hijo de la viuda de Naím: "¡Levántate!" (Lc 8, 54; Lc 7, 14), o al parálítico, aún más: "¡Levántate y anda!" (Mc 2, 9-11; Lc 5, 17-26; Mt 9, 1-8).

Ahora bien, es erróneo pensar que esta *sacudida* necesaria para mover corazones sucede únicamente en el interior de los educandos. El interior del educador también debe experimentar esta sacudida. Ningún educador puede mover el corazón de ninguno de sus discípulos si, primero, no ha movido el propio, es decir, si no ha sido capaz de hacer su propia salida, si no se ha descentrado él o ella misma. Mover el corazón es un desplazamiento hacia la salvación, tanto del educando como del educador. Por eso JBDLS insistía a los primeros Hermanos:

No hagan diferencia entre los deberes propios de su estado y el problema de su salvación y perfección. Tengan por cierto que nunca obrarán mejor su salvación, ni adelantarán tanto en la perfección, como cumpliendo bien los deberes de su estado, con tal que lo hagan con el fin de obedecer a Dios. (7)

La segunda de estas resonancias lasalianas también se origina en el pensamiento y en la vida del fundador. Se trata de su insistencia en servir a Jesús en los pobres, en cuyos rostros el educador descubre el rostro del Señor. En la meditación para el día de Navidad, JBDLS escribió:

Los pastores [...] se apresuraron a ir a Belén, y hallaron a María y a José, con el niño acostado en un pesebre; y al verlo, reconocieron lo que se les había dicho; después regresaron glorificando al Señor por cuanto habían visto y oído.

¿Por qué alababan y bendecían a Dios los pastores? Porque habían visto a un pobre niño acostado en un pesebre; porque, al verlo, reconocieron, por una luz interior con que Dios los había iluminado, que aquel niño era realmente su Salvador... (M 86, 3).

Al igual que los pastores, el educador lasaliano debe reconocer a Jesús en los harapos de los pobres. La meditación para el día de la Epifanía sirvió a JBDLS para desarrollar esta parte de su mensaje:

Los Magos [...] fueron guiados por la estrella, que los precedía; hasta que [...] encontraron a un niño pequeño, envuelto en pobres pañales, acompañado de María, su madre. ¿Cómo no temieron engañarse los Magos, ante tal visión?

El establo no les parece despreciable, los pobres pañales no hieren su vista, ni se preocupan al ver a un débil niño amamantado por su madre. Se postran ante Él, dice el Evangelio, lo reverencian como a su rey y lo adoran como a su Dios. He ahí lo que los impulsó a hacer la fe, de la que estaban vivamente penetrados.

Reconoced a Jesús bajo los pobres harapos de los niños que tenéis que instruir; adoradlo en ellos; amad la pobreza y honrad a los pobres, a ejemplo de los Magos. Muevaos la fe a hacerlo con amor y celo, puesto que son los miembros de Jesucristo (M 96, 3).

Los pastores y los magos son verdaderos prototipos de quienes cruzan

fronteras interiores, en especial, la frontera de la autorreferencialidad. Unos y otros tenían la mirada bien lejos de ellos mismos; su mirada estaba no solo dirigida hacia el exterior, sino, especialmente, a lo alto, al cielo. Fue por eso que pudieron descubrir el anuncio de la llegada del Salvador; a través de los ángeles, los primeros, a través de la estrella, los segundos. Este descubrimiento les motivó a cruzar otras fronteras interiores: de la tristeza al gozo; del agobio al alivio; de la desilusión a la ilusión; del temor al valor; del egoísmo a la donación. En tope de todo eso, los magos atravesaron incluso fronteras geográficas.

Si los pastores y los magos son ejemplo de quien sale de sí mismo para ir al encuentro de quien trae la salvación, también son inspiración para quien dedica su vida a educar, siguiendo a JBDLS. Ellos recuerdan constantemente la importancia de tener abiertos los ojos interiores, los ojos del corazón, pues "lo esencial es invisible a los ojos, solo se ve bien con el corazón" (8).

La tercera y última de estas resonancias tuvo su origen en el 45° Capítulo General. Esta Asamblea —además de hacer eco a los llamados del Papa— nos ofreció una lista de oportunidades para cruzar fronteras (9), algunas de las cuales son fronteras interiores:

Como Cuerpo de la Sociedad, consideramos este momento como una llamada personal y comunitaria que nos convoca a despertar al mundo, salir a las periferias, fronteras y desiertos, desde nuestra finalidad carismática.

Por eso, nos comprometemos a seguir:

- ★ un camino de conversión que nos conduzca a pasar de nuestro individualismo a la búsqueda del discernimiento en comunidad;
- ★ un camino que nos saque de nuestro triunfalismo y de nuestra autorreferencia, para centrar nuestra atención en la humanidad que sufre;
- ★ un camino que nos separe de nuestras desesperanzas y complejos por ser pocos, y nos lleve a prestar atención a los pobres y a ser significativos en la lucha por la justicia.

Responder a la llamada a despertar al mundo y salir a las fronteras requiere redirigir nuestra mirada hacia el exterior de nosotros mismos para descentrarnos. En otras palabras, requiere mover el propio corazón.

Las tres resonancias lasallistas son, en realidad, la misma invitación a cruzar una profunda frontera interior: aquella que nos hará abandonar la idolatría del propio ego y, en cambio, nos permitirá poner en el centro de nuestro interés a una humanidad que sufre, y a prestar especial atención a quienes viven la pobreza.

¿Estamos dispuestos a esa salida, a cruzar esa frontera que es la condición para el cruce de cualquier otra frontera?

(1) Carroll, Lewis. *Alicia en el país de las maravillas*, VI, págs. 59-60. Ediciones del Sur, abril 2003. <https://www.ucm.es/data/cont/docs/119-2014-02-19-Carroll.AliciaEnElPaisDeLasMaravillas.pdf>.

(2) Rezo del Ángelus en la Plaza de San Pedro, domingo 9 de julio, 2017.

(3) *Mens sana in corpore sano*. La frase es ampliamente usada en contextos educativos y deportivos para sustentar que el ejercicio físico es una parte importante o esencial del bienestar psicológico. La frase aparece por primera vez en la Sátira X, del poeta romano Juvenal. Encabeza la lista de lo que es deseable en la vida: *Deberías orar para obtener una mente sana en un cuerpo sano*. Citado por Diógenes Laercio, *Lives of Eminent Philosophers* 1:37.

(4) Koenraad Keyer, Dr. Director del Consejo de Salud Pública de Holanda, durante la Segunda Guerra Mundial la propuso como la meta del sistema nacional de salud pública. <http://leiden.courant.nu/issue/LD/1942-1030/edition/0/page/1?query=Keyer&sort=relevance>.

(5) Guix, Xavier. "La Obsesión por uno mismo", en *El País*, Psicología, 13 marzo 2016. https://elpais.com/elpais/2016/03/10/eps/1457631066_854651.html.

(6) Fray Nelson. "¿Qué es el verdadero descentrarse?", 30 abril 2013. <http://fraynelson.com/blog/2013/04/30/que-es-el-verdadero-descentrarse/>.

(7) La Salle, Juan Baustista de. *Colección de varios trataditos* 16, 1, 4.

(8) Saint Exupery, Antoine de. *El principito*. XXI, pág. 25. <http://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/Antoine%20De%20Saint-Exupéry%20-%20El%20principito.pdf>.

(9) Consejo General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. "Esta obra de Dios es también nuestra obra". Documentos del 45° Capítulo General, Circular 469, págs. 11-12, 30 noviembre de 2014, Roma, Italia.

¿Qué es acompañar, según la práctica del Sr. de La Salle?

Las cartas al H. Mathias, 310 años después

H. Santiago Rodríguez Mancini

Las cartas de san Juan Bautista de La Salle son un conjunto de 133 cartas que se conservan de distintos modos. Unas, autógrafas. Otras, copiadas por los primeros biógrafos de unos originales que ya no conservamos. Cubren un lapso que va de 1682 a 1719. La primera comunidad lasalliana, poco a poco, construyó una práctica regular de correspondencia de cada Hermano con su superior, el Sr. de La Salle.

Según explica la Regla de 1718, que recoge prácticas más antiguas, los Hermanos escribían al superior cada dos meses (los directores de comunidad, todos los meses). Podían hacerlo más veces si lo necesitaban, pero siempre debían avisar al director, que no podía negarles el derecho. No debían, eso sí, hacerlo sin que lo supiera el director de comunidad.

Para la escritura de las cartas, había un directorio en el que se indicaban los temas que debían aparecer en ellas. Era un ejercicio narrativo de la propia identidad ofrecido al superior, para que este pudiera colaborar en el crecimiento personal del Hermano. Los temas eran:

- ★ la situación personal actual, vista en una dinámica de crecimiento o descuido,
- ★ los medios ascéticos utilizados para ese crecimiento,
- ★ la relación con la comunidad y sus prácticas, particularmente con la autoridad local,
- ★ la vida interior del Hermano,
- ★ la vida sacramental del Hermano, su empleo en la escuela.

El conjunto de cartas sobre las que reflexionaremos están dirigidas al H. Mathias. No sabemos bien quién fue. Son diez cartas autógrafas que fueron encontradas en 1850, en un granero de una casa cerca de Aviñón. Cubren el período de 1706 a 1708. Por ellas sabemos que el H. Mathias es un joven Hermano que en diciembre de 1706 estaba en Reims, y que habría llegado el 21 de junio de 1707 a Mende para reemplazar al H. Ponce como maestro en la escuela recién abierta. El H. Ponce estaba enfermo y, al recuperarse, fue nombrado visitador de la zona de Aviñón. Entre Reims y Mende estuvo destinado a París, donde parece que estuvo apenas tres meses. Las cartas escritas desde Mende están

nuevamente llenas de solicitudes de cambio de comunidad. Probablemente, el H. Ponce se lo llevó consigo en 1708 y, finalmente, se retiró del Instituto en 1709, dado que para 1710 ya hay otro H. Mathias, quien murió en la comunidad años más tarde.

El H. Mathias, cuyo nombre y origen ignoramos, tiene unos hermanos de familia que intervienen en el entramado de correspondencia. La comunidad es pequeña y hay otras voces anónimas presentes aquí también.

Lo que pretendemos es tratar de comprender qué significa, desde las prácticas de nuestro Padre, el acompañamiento. Es claro que en el vocabulario de su tiempo esa palabra no existe. Es evidente que su antropología está condicionada por otras prácticas y discursividades sociales. El suyo es un mundo de deberes, reglas, obediencia, orden. Y, sin embargo, hay algo muy moderno en estas tecnologías del yo, para usar la expresión de Foucault.

El H. Mathias es un muchacho joven y buen mozo (L47, 6). No sabemos si Reims fue su primera comunidad, tal vez sí. Lo que podemos observar es que es una persona que se deja llevar por sus emociones y no se encuentra a gusto donde está, ninguna de las tres veces. Necesita contención: “Yo sé bien, mi queridísimo Hermano, que usted tiene necesidad de apoyo, pero cuando lo tenga, usted se mantendrá” (L43, 3). Un tanto ansioso, escribe sin esperar las respuestas. Parece que tenía mala caligrafía y peor ortografía (L42, 5) y que se dejaba llevar por la pasión (L45, 2), cosas que dificultaban la comprensión que el Sr. de La Salle podía tener de los problemas que intentaba comunicarle.

El tema del cambio de comunidad es el que domina la correspondencia. Alrededor de él está todo lo demás. El Hermano parece estar consultando con gente fuera de la comunidad, con quienes está encontrando mayor afinidad afectiva (L45, 10). En el acompañamiento, La Salle trata de dirigirse a él “con toda la cordialidad posible” (L46, 1), sin otro interés que el bienestar del Hermano.

La Salle no obra según un plan preestablecido. Acompaña el proceso de maduración del Hermano en los términos que le va proponiendo en su propio descubrirse en el tiempo. Así, en

23^e Decembre

vous etes le 1^{er} à qui je enis pour ces ins. n'ont pas été finis de ne demander
 Demandez rien plus que de me faire dans vos papiers. mais vous
 voyez bien que le ne peut pas s'expliquer que de me faire vos papiers
 de ne pas bien quelles elles sont vous ne demander rien plus
 que de me faire pas bien de me faire pas si ce n'est la
 le fait de ce pour lequel vous ne demander de rien plus
 après on que de vous envoie ailleurs faites moi
 connaître quelle en est la cause vous ne me demander rien plus
 rien dans vos lettres vous ne dites un grand nombre de fois
 vous même chose qu'il s'agit de dire me faire faites moi
 connaître toutes vos papiers. Si elles viennent de ce que vous
 vous en avez pas de rien envoie dans la fin de toutes les fois
 que ^{quelques} ~~les~~ faites en sorte de vous en
 quelle vos lettres soient mieux écrites et mieux écrites
 qu'elles car de ne les puis presque lire. continuez avant
 ce temps dans l'ordonne sur les actes de la propagation et sur
 faites bien d'en appliquer aux actions ont à vous rendre toutes
 en ce qui est de vous les distractions. vous ne demander rien plus
 pour ce qui de vous changer que vous ne vous envenimez pas
 après vous voyez bien que cher vous en fait de vous en
 par tout au sein envoie par les supérieurs, l'obéissance de
 et la principale règle et le plus grand contentement des frères.
 et ne s'en que vous envoie. dire que vous etes deigne d'être envoie
 envoie à tout. expliquez les ins et les autres d'après vous en
 votre papiers à faire vous mon frère frères que de ne vous que en
 bien et le repos de votre ame et que le fait en N. S. Tout avons

De la Salle

las dos primeras cartas (L42 y 43), se limita a compartir las penas del Hermano y asegurarle que hará todo lo posible para ayudarlo, siempre y cuando Mathias logre explicitar mejor qué problemas tiene. Es el pedido del cambio de Reims a París, pero parece que no brinda motivos explícitos acerca de la incomodidad que vive (L42, 7). Dice que lo tratan “inhumanamente” (L43, 10), que el Director lo maltrata (L43, 11), pero La Salle trata de relativizar esas cosas y ponerlo en unas miras menos ligadas a una afectividad centrada sobre el bienestar y los propios intereses. Sobre todo, le recomienda tomar tiempo para hacer bien la oración mental (L42, 6) y abandonarse a la Voluntad de Dios (L43, 9).

Sin embargo, la tercera carta ya muestra otro rostro del Sr. de La Salle: “No sé por qué, queridísimo Hermano, por qué usted me escribe de una manera tan deshonesto y falta de verdad” (L44, 1). Mathias ya está en Mende y ha encontrado un grupo de personas con quienes compartir su malhumor (L44, 2). Claramente, esa no es la práctica comunitaria, y La Salle se lo recuerda. Tiene que hablar con el H. visitador, Ponce. También le insiste en poner mayor afecto en la oración, hacerla con todo el amor posible (L45, 1), y en no dejarse llevar por la pasión al escribir. Por lo que vemos más adelante, Mathias está llegando, carta tras carta –entre diciembre 1707 y marzo 1708– a la ofensa y al insulto (L45, 45, 2.5; 47, 11; 48, 6), por lo cual debe pedir perdón en abril.

Es a esta altura que intervienen los hermanos carnales de Mathias. Se acercan a París a ver al Fundador y suplicarle que lo haga perseverar en la comunidad, que eso es lo mejor para él (L45, 9; 46, 7). La Salle contrapone estas personas, que le son cercanas y lo conocen, a aquellas otras de Mende “que no lo conocen bien” (L45, 10).

Nuestro Padre le hace saber del enojo que le produce esta relación infecunda (L46, 1). En efecto, las disposiciones de Mathias no cambian con los meses. Él dice que se porta bien y que se ocupa de sus deberes, pero parece que eso no es lo que cuentan los otros Hermanos de Mende (L46, 2). Mathias parece prisionero de su “fantasía” (L46, 8) y padece una “enfermedad imaginaria” (L46, 4). Y a la fantasía tal vez se suman las voces del pequeño grupo con el que el Hermano se junta. Quizás, entre ellos, haya habido alguna mujer que le hubiera dicho: “¡Un joven tan hermoso como usted en este estado!” (1) (L47, 6). La Salle siente la vergüenza que Mathias parece no tener. Y, como es lógico, esa forma de vivir, arrastrado por las emociones y los primeros pensamientos, ha vuelto a nuestro joven Hermano irritable, tanto en la escuela como en la comunidad (L47, 11-14). Para el Superior, el remedio siempre es el mismo: hacer bien la oración, ocuparse de lo que debe, vivir recogidamente (L47, 2-3).

Para abril de 1708, Mathias parece haber recapacitado y empezado a cambiar de disposición acerca del permanecer en su estado (L48, 1). Empieza pidiendo perdón al Fundador (L48, 6). Pero, de todos modos, parece insinuar que un cambio de Hermanos en la comunidad no estaría del todo mal (L48, 2-5.8). Y, si bien unos días después reitera su

voluntad de permanecer en Mende (L49, 1), parece que poco después vuelve a pedir el cambio (L50, 2).

La Salle escucha también otras voces: “Dicen que en su casa son muy libres. (...) Dicen que van a comer fuera de casa” (L49, 4-5); “El H. Antonio tiene razón de no querer correr y andar de un lado al otro de la ciudad” (L50, 8). Contra esos vicios de la vida común, La Salle insiste: regularidad, comportamiento sabio, sumisión a la Regla, orden, concentración en la oración.

Tan desorientado estaría Mathias que sus hermanos carnales escriben a La Salle para que le prohíba escribirles porque es “inútil” (L51, 14). La Salle no lo abandona: le envía al H. Ponce para que hable cara a cara con él.

Hay, ya aquí, muchos elementos valiosos. Subrayemos algunos, para cerrar. Este trayecto formativo epistolar nos dice algunas cosas clave sobre el acompañamiento. Lo primero es que la cosa consiste en el juego entre la dinámica que el tiempo pone al desarrollo interior de la identidad, y la estabilidad que la fidelidad a la palabra dada ofrece a ese dinamismo. Las circunstancias interiores y exteriores en el tiempo nos van haciendo descubrir elementos nuevos de nuestra propia identidad. Pero hemos dicho una palabra acerca de lo que queremos vivir y desde ella construimos nuestra fidelidad creativa, en tensión con lo nuevo que aparece. Lo propio del acompañamiento está tanto en recordar la palabra dada como en desenmascarar lo que pueda haber de engañoso o dañino en lo nuevo que va apareciendo.

Un segundo elemento importante es que, si bien el acompañamiento es una relación que tiene sus privilegios, no están excluidas otras voces, sobre todo, si pueden ofrecer claridad acerca de lo que ambos están viviendo.

Por último, señalaremos la importancia de que quien acompaña conozca su mundo interior y domine sus sentimientos y la expresión de los mismos.

Acompañar es “disponer para el bien” (L48, 7), ayudar a centrar. Para eso, es necesario conocer y conocerse; consolar, animar y desafiar; proponer y reconvenir; poner la responsabilidad en el sujeto y ofrecer un ambiente de crecimiento.

(1) “Estado” se refiere aquí no a la situación, sino al ser Hermano. Es el “estado de Hermano” que La Salle y los suyos estaban creando por entonces: ni maestro seglar ni clérigo; una realidad nueva, una comunidad que no tenía pretensiones ni en la sociedad ni en la Iglesia fuera de la educación de los pobres.

En la página anterior: facsímil del original de una de las cartas intercambiadas, datada el 3 de diciembre de 1706 (primera de la serie Mathias, registrada con el número 42 en el orden general), que reproducimos para ustedes gracias a los buenos oficios de los HH. Pierre Petitjean (que realizó el escaneo) e Hilaire Raharilalao (archivero del Instituto).

Construir comunidades y tener escuelas

Mónica Campos, Javier Perini,
H. Aníbal Caballero y H. Mario Herrera
Equipo Cultura Comunitaria

“No hemos venido para buscar éxitos educativos” le decía el Superior General, Hermano Joseph, al Hermano Jumaélien allá por 1889. Hemos venido para dar educación cristiana a los pobres desde unas comunidades arraigadas en el Evangelio. El éxito que deseamos es la implantación del Reinado de Dios en esta sociedad mediante la constitución de nuevas comunidades cristianas. Esa es la medida de nuestra calidad educativa. Aquel aviso y alerta hecha al fundador del Distrito de Argentina volvía a pronunciarse en una carta escrita por la Comisión de Formación, 120 años después, en el marco de la Asamblea de uno de los órganos de animación y gobierno que tiene nuestro actual Distrito. (1)

La comunidad como fuente, lugar y meta, nos dijimos también por esos tiempos. Escritos, mandatos, ensayos, vivencias, apuestas se ven imantados hacia ese término, marca y huella de lo lasallano. Si muchos, hoy en día, se siguen preguntando *qué es ser lasallano*, no podría faltar esta dimensión comunitaria del mundo que se fue haciendo carne desde la experiencia educativa.

No obstante, hay muchas tensiones que muchas veces rompen con ese magnetismo y nos pierden y desarticulan, cuando no nos desorientan y, aún más, nos desaniman. Volver a buscar, volver a ensayar, volver a preguntar, volver a leer qué tenemos para decir(nos) sobre nuestra comunitariedad puede ser un paso obligado a la hora de reencontrarnos.

Un cúmulo de lecturas

Escritos. Se ha escrito –y mucho– sobre la vida comunitaria. Por un lado, es parte de la biografía del señor De La Salle, de los primeros Hermanos y de todo el Instituto, y por lo tanto, también de nosotros. Por otra parte, escritos como la carta del Hermano Joseph quieren ayudarnos a no olvidar por dónde pasa todo lo que hacemos diariamente. Sin ir más lejos, esta revista, en sus primeros cuatro años de existencia, así lo evidencia. Por hacer una enumeración bibliográfica –incompleta, desde ya– podemos encontrar los siguientes textos:

“Las manos de la fe para hacer comunidad” (2), del Hermano Pedro Gil, que ocupó los dos primeros números de *Asociados*. En este texto aparecen dos sentidos (y tareas) que quizá nos puedan ayudar a construir comunidad desde nuestras experiencias cotidianas:

Reflexionar acerca del tipo de “relaciones” que establecemos en los lugares que trabajamos y animamos en clave de Misión Educativa.



(Re)comprender eso que justamente llamamos Misión Educativa.

Otros dos textos, “Una comunidad para sostener a otros” y “La comunidad del Dios hecho carne”, aparecidos en los números subsiguientes de la revista, continuarán ampliando esas dos ideas (3).

Un texto del Hermano Jorge Gallardo de Alba (4) establece una serie de posibles “cómo(s)” vivir y educar en un mundo plurirreligioso, nuestro mundo. Sin recetas, descubrimientos ni fórmulas, el texto invita a lo más humano de lo humano a través de:

- ★ el diálogo con Dios, no desde lo que decimos de nuestras experiencias sino desde lo que nos dicen nuestras experiencias, porque ahí habla Dios; ahí escuchamos.
- ★ el reconocimiento de nuestra vida de fe, que no va contra otras creencias pero que sí afirma una forma de mirar y sentir el mundo, y que es lo que hace genuino nuestro dialogar con el mundo.
- ★ la construcción de un hogar común, que quiere ser testimonio de convivencia de las diferencias.
- ★ la valoración de la diferencia, con todo lo que implica: muchas veces, más incomodidad que placer; no es para menos si el diferente lo hemos pensado desde el semejante.
- ★ el difícil ejercicio de despojarnos y caminar por caminos de conversión que nos lleven a una vida más feliz para todas y todos.

Durante el año 2017, un conjunto de textos del Hermano Antonio Botana dieron forma a la sección *Para una cultura comunitaria*, la cual se puede encontrar a partir de la *Asociados* N° 13 en adelante (5). A algunas reflexiones ya conocidas se le suman algunas relecturas hechas desde los nuevos contextos y los cambios de estructuras que ha experimentado el Instituto en este último tiempo. Sus preguntas y reflexiones se dan a partir de los dinamismos que viven las comunidades de España y Portugal. Entre sus escritos, destacamos “Comunidades creyentes al servicio de los pobres en escenario cambiante”. De la primera parte del título podemos decir que, al llamado urgente e imperioso expresado por el conjunto de nuestra Iglesia, especialmente en la propia voz del Papa Francisco, deberemos estar más que atentos. “Lasallistas sin fronteras” ensaya una posible respuesta de parte del Instituto, y nuestra traducción para el año 2018, “Cruzar fronteras, construir encuentros”, nos pondrá en agenda por dónde continuar y seguir con nuestras opciones. La segunda parte del título, “en un escenario cambiante”, nos invita a pensar desde el territorio, propiamente dicho: atentos a los signos de nuestro tiempo, podríamos parafrasear. Un nuevo desafío se presenta al querer proponer una estructura de base comunitaria, en tiempos de individualismos extremos y comunidades

cerradas, llamada a ser signo de otra forma de vida posible, a la vez que debe estar dispuesta a trabajar con vidas amenazadas y desesperanzadas. Decimos “a la vez” porque no se puede dar una cosa sin la otra.

Por último, dos breves menciones más en este recorrido bibliográfico. La primera tiene que ver con una editorial escrita por el Hermano Aníbal Caballero, “Una Comunidad... una Misión...” (6). Desde su experiencia en el Paraguay, preocupado por las formas en que cotidianamente se atentan contra los derechos de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, ve en el aporte de cada educador lasallano, seglar o Hermano, la base central de aquel movimiento simultáneo que aparecía en el texto de Botana: “Pues sin el aporte significativo y la entrega generosa de sí mismo, no será posible sostener ninguna misión destinada a los más desfavorecidos. Ello implica tener un sentido de pertenencia que nos compromete a la adhesión total al proyecto que como comunidad enfrentamos”.

La segunda mención es apenas una referencia para volver a plantear algunas de estas cuestiones que nos van a seguir interpelando. En la ya citada *Asociados* N° 1, en la sección dedicada a noticias distritales aparecen unas breves líneas tituladas “La vieja novedad de la Comunidad”, en donde se hace referencia a un curso (CIL) realizado en enero del 2014 por quienes hoy escribimos este texto (7). En esas líneas aparecía algún punteo de por dónde continuar nuestras reflexiones:

Mirando nuestras raíces, insistimos en que nuestro fin es animarnos más y más a ensayar formas de vida comunitaria en nuestras obras. Esos ensayos son el camino para asegurar la misión.

Pensar nuestras obras educativas como casas, donde se albergan las distintas prácticas comunitarias.

Leer y releer nuestros dos últimos documentos del Capítulo-Asamblea (del 2010 y 2013). Y, actualizando la cita, sumamos el documento del VIII Capítulo-VI Asamblea 2015-2016.

Tener escuelas a cargo

“En los últimos años hemos recuperado el tesoro de la inspiración primera de nuestro carisma, el big bang de nuestro ser lasallano, el punto donde estalla, el origen y el fin de nuestra asociación”, escribe el Hermano Aníbal. Recuperar la inspiración equivale aquí a volver a hacerla vital, necesaria, (re)fundante y dadora de sentido.

Una de las características de la profecía es la de encarnarse: no es una teoría, una utopía, una visión de futuro que surge de la nada, sino que nace de lo que vamos viviendo, que es parte de lo que otros han vivido, de nuestro contexto y de su historia. Comunidad como profecía, cómo se encarnará en nuestras prácticas.

Una de las preguntas que nos venimos haciendo es **cómo utilizamos el término comunitario**. Admitido está que es

un término ambiguo, simpático, utilizado en diversos contextos, tanto religiosos como seculares. Muchas veces, nos da la sensación de que con toda actividad que es realizada por un conjunto de personas de un nivel educativo en el que se trabaja, o cuando nos toca hacer algo en conjunto con los otros niveles de una obra, se ha realizado un "trabajo comunitario". Otras veces hablamos de "comunidad educativa", y casi de memoria repetimos la tríada escuela-familia-barrio. Está más que bien que un trabajo entre compañeros del mismo nivel o de otro se haya podido realizar, está más que bien que la escuela haya podido articular con la vida del barrio y/o incluir a la familia en su dinámica institucional. Ambas acciones que, de seguro, redundarán en mejoras. Pero no por ser buenas o porque favorezcan a la mejoría de sus miembros podemos llamarlas experiencias comunitarias.

La historia nos dice que la Comunidad de las Escuelas Cristianas se constituye, ante todo, no como un equipo de trabajo, sino como una comunión de personas que se sienten llamadas por Jesucristo. Esta fue la respuesta en ese tiempo, cómo hoy se traduce. Cuál es nuestra respuesta frente al mundo, sabiendo que el llamado sigue siendo el mismo.

En aquellos equipos de trabajo que hay en las escuelas, qué podría llevarlos a una experiencia comunitaria. De seguro, será la Misión Educativa. Pero esta no puede asegurarse si no es desde la comunión de sus miembros.

Tomemos tres ejemplos:

Nicolás Barré, en tiempos de De La Salle, funda una comunidad con fines educativos, "Hermanos del Niño Jesús". Luego de un tiempo, esta comunidad desaparecerá, entre otras cosas porque su fundador, por distintos motivos, no puede ni tiene en su cabeza acompañar, sino desde una dirección exterior, a ese grupo de educadores.

Charles Démia, en Lyon, encomienda a seminaristas y luego a seglares la tarea educativa. Hay trabajo en equipo, hay oración compartida, hay trabajo administrativo, pero no hay comunidad.

Después de muchas idas y vueltas, el señor De La Salle pasa de una dirección exterior de las escuelas y de los maestros a una relación personal con ellos, y desde ahí, a hacerse cargo de lo que estaban haciendo juntos. De La Salle escucha los reclamos de sus compañeros, se hace eco de los mismos y responde a un llamado que hasta el momento no había arraigado en su espíritu.

En los dos primeros ejemplos, no parece estar en los planes de sus fundadores sumar algo más que organización para dar respuesta a las injusticias de ese tiempo; ambos son respuestas originales e inspiradoras. En cuanto al tercer ejemplo, otro horizonte parece asomarse.

Cuáles son las consecuencias de esta decisión, la de vivir comunitariamente: muchas. Aquí destacamos una: el proyecto del cual De La Salle es parte pasa ahora a tener a cargo escuelas al servicio de. El verbo tener puede sorprendernos, más hoy en día, en que la propiedad privada es la que regula muchas relaciones. Tener establece, aquí, una dialéctica que debemos vivir en los equipos de trabajo y animación; es una obra de Dios, no de nosotros. Sin embargo, somos los responsables de la misma, sabemos que estamos inmersos en algo que no hemos provocado nosotros pero que nos va llevando desde una tarea a una pertenencia y, desde allí, a un protagonismo y a ser testigos activos de dicha obra. No somos dueños, pero tenemos escuelas (a cargo).

Está en nuestros planes tener escuelas a cargo (8). Quizá podemos arriesgar a decir que no. De La Salle no lo tenía pensado, tampoco los primeros maestros devenidos Hermanos; fue un discernimiento comunitario que, a la vez que los fortalecía como tales, les abría un horizonte nuevo. Decimos que conviene decir que no porque eso nos da la oportunidad de:

Mirar críticamente nuestros planes de conducción y animación y pensar qué tienen que ver con esto.

Mirar en nuestras planificaciones curriculares posibles mediaciones para sentirnos a gusto con los demás, para relacionarnos fraternalmente.

Generar/crear espacios de participación, debate y, sobre todo, de escucha, sobre sus implicancias y consecuencias.

Estudiar y formarnos para pensar creativamente respuestas originales a los tiempos cambiantes.

Jean Lafrance decía que en la oración, uno debe aprender a descifrar los sentidos de su historia personal; necesario se hace, por propiciar espacios de oración para que las historias de aquellas y aquellos que forman parte de las obras educativas puedan enlazarse en un proyecto común.

(1) Hermano Santiago Rodríguez Mancini, "Intervención", en el marco de la Asamblea Ordinaria de la Asociación Educacionista Argentina, abril de 2009.

(2) *Asociados* 1, mayo de 2014, páginas 14-17; *Asociados* 2, julio 2014, páginas 14-17.

(3) Ver *Asociados* 3, octubre de 2014, páginas 14-17, y *Asociados* 4, noviembre 2014, páginas 16-19, respectivamente.

(4) "Comunión en un mundo plurirreligioso", en *Asociados* 12, diciembre de 2016, páginas 9-12.

(5) "El signo de la comunidad", en *Asociados* 13, febrero de 2017, páginas 11-15. "Una cultura comunitaria y creyente como alternativa al individualismo contemporáneo", en *Asociados* 14, mayo de 2017, páginas 12-17. "Comunidades creyentes al servicio educativo de los pobres en un escenario cambiante", en *Asociados* 15, septiembre de 2017, páginas 12-16. "Animar una obra educativa en clave comunitaria", en *Asociados* 16, noviembre de 2017, páginas 12-16.

(6) *Asociados* 7, octubre de 2015, páginas 1 y 2.

(7) Ver *Asociados* 1, mayo de 2014, páginas 33-35.

(8) Como decíamos anteriormente, pensar nuestras escuelas como *casas* puede ayudarnos, también, a desarmar esta densa tarea de tener escuelas a cargo.

1968-2018: cincuenta años de la II Conferencia Episcopal Latinoamericana
Durante este año, queremos regresar a aquellos textos fundadores de un magisterio continental con personalidad propia desde distintos ángulos, e invitar a todos a volver a leerlos y a hacer nuestra propia actualización, en la distancia de la historia transcurrida.

Dispuestos a escuchar

En esta reflexión pretendo presentar una sensación, cuatro aprendizajes y una conclusión sobre las huellas que dejó el Documento de Medellín (1968) en el contexto de Loma Hermosa.

Desazón

Volví a leer detalladamente el documento para escribir esta reflexión, y me embargó una primera sensación de desazón. Fue un momento histórico en que los obispos se animaron a escribir sobre las injusticias que provoca la concentración del poder, tanto en el sistema de capital liberal como en el marxista, el colonialismo interno y externo que atentan contra la paz, la educación liberadora como respuesta a las necesidades, la pastoral popular, de líderes para el cambio social y de conjunto. Me imagino que ellos soñaban un mundo mejor para el 2018.

En Medellín, los obispos describieron a los oprimidos. Pero hoy, las conceptualizaciones de Saskia Sassen (2015) nos permiten diferenciar a los oprimidos de los expulsados, entender cómo se diluye en el capitalismo avanzado la distancia entre el opresor y el expulsado, al invisibilizar su voz y su realidad a partir del uso de formaciones predatorias. "Estas formaciones son la suma de complejos instrumentos de políticas públicas y de avances tecnológicos, financieros y de mercado al servicio no solo de los individuos más ricos, sino también de las grandes corporaciones y los gobiernos más poderosos" (Marulanda Hernández, 2016). Silvia Duschatsky y Cristina Corea (2002) también justifican el uso de la categoría de "expulsados" en vez de "excluidos" para dar cuenta de los niños, las niñas y los adolescentes que se socializan por fuera de las instituciones Familia y Escuela. Las autoras nos traen signos de los tiempos. Nos permiten pensar que la desazón es justificada, que vivimos en un escenario en el que se potenciaron las desigualdades.

1. La Iglesia no puede reproducir las lógicas de expulsión de las políticas públicas.

En Loma Hermosa, mientras las oportunidades de empleo formal para las familias se iban reduciendo, el acceso a la educación se iba incrementando. En el año 1984, había cinco escuelas primarias y ninguna secundaria en el radio de la parroquia en que vivo. Hoy se conservan las cinco escuelas primarias, se fundaron cinco escuelas secundarias y un terciario técnico. La Parroquia Nuestra Señora de Luján del Buen Viaje (1) inauguró en el año 1988 la primera escuela secundaria, y en el año 1991 el nivel terciario técnico y el jardín maternal, que cerró en el año 2008.

Si miramos hacia atrás con la noción de "expulsados" que describe Saskia Sassen, existen cuatro hitos significativos en nuestra comunidad:

Cecilia Cerrota

Licenciada en Ciencias de la Educación. Es docente en la secundaria Nuestra Señora de Luján del Buen Viaje, en la UBA y en la UNAHUR. Fue directora de la secundaria Nuestra Señora de Luján del Buen Viaje y de la R.E.D. de la Diócesis de San Martín.



En el espíritu de Medellín (α 50 años)

- ★ En el año 1995, el 60% de los padres de la escuela secundaria se encontraban desocupados. Decidimos contenerlos. Buscamos fuentes alternativas de financiamiento.
- ★ En el año 1998, 2000 familias que se asientan en las tierras del CEAMSE (2), en San Martín, con la promesa de pagar sus terrenos y acceder a la escritura de la tierra, constituyen el Barrio Costa Esperanza. Un sector del barrio forma parte de la parroquia. Cáritas funda un centro comunitario, un comedor y un emprendimiento cooperativa para fabricar zapatillas.
- ★ En el año 2001, un censo realizado por un grupo misionero detecta 120 niños, niñas y adolescentes sin escolaridad. Desde el año 2002 a 2012 se implementa el Proyecto Hermandad, para acompañar y sostener el re-ingreso a las escuelas.
- ★ Diego Duarte, de 15 años, no volvió a su casa la noche del 15 de marzo de 2004 (3).

Además, en el año 1994 se efectiviza la transferencia de los servicios educativos que dependían del Ministerio de Educación de la Nación a la Dirección General de Escuelas de la provincia de Buenos Aires. Se empieza a implementar la Ley Federal de Educación, que prolonga la escolaridad obligatoria de 7 a 10 años y agrega el 8° y 9° año a las escuelas primarias. Esto implicaba un rediseño para la escuela secundaria, dado que durante dos años no tendría ingreso a primer año. Una vez presentados los proyectos, el Obispado evalúa fusionar la escuela secundaria con la Escuela Primaria San José, a 2 km de distancia, para adecuar la propuesta y los edificios a la realidad diferenciada de niños y adolescentes. Entonces, acontece el primer proceso de fusión de dos comunidades educativas dependientes de la misma entidad propietaria.

La parroquia y la escuela parroquial, al crear redes con otras instituciones del Obispado, asumen todas esas nuevas realidades. Complejas, en términos de presupuesto y gestión. Pero es ahí donde la Iglesia no se puede quedar reproduciendo las lógicas de expulsión que plasmaban las políticas públicas.

2. Una metodología de consensos no acerca más a la comunión y participación que una de votos.

Medellín empoderó los *intersticios para la experimentación* de una Iglesia que pretendía renovarse, liderada por sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos y laicas que asumieron el rol de pioneros. Muchos de ellos fueron disciplinados con la amenaza, la persecución, el exilio y la muerte.

Rolando Roiatti, un joven sacerdote misionero italiano, llega a Loma Hermosa para asumir como vicario. Venía de la Parroquia Santa Clara de Tupanatinga, en Brasil. Había fundado un centro de alfabetización para adultos campesinos y una cooperativa de ladrillos para obtener los fondos necesarios para acceder al agua potable. Existía en Tupanatinga un alto índice de mortalidad infantil debido a la ausencia de agua potable. Es uno de los tantos jóvenes sacerdotes que tuvieron que aprender a reformularse sin perder sus principios.

Desde la década de 1970, implementó una pastoral de conjunto, según las orientaciones del Documento Final de Medellín. El territorio de la parroquia se distribuyó en catorce zonas que llamábamos “comunidades eclesiales de base”, que eran animadas por coordinadores votados en las asambleas zonales que se realizaban cada tres años. Ellos formaban parte del Consejo Pastoral que se reunía mensualmente para intervenir, junto con el párroco, en todas las instancias de la planificación pastoral.

En el Consejo Pastoral se utilizaba una metodología de consensos que no era por voto. Se iban reformulando las opciones para la toma de decisión hasta encontrar una que incluyera los matices. Usaban un pizarrón donde iban escribiendo y reescribiendo. Cuando había disensos, se escribían los argumentos que justificaban las opciones y se confrontaban con el ideario.

Excede esta reflexión detallar la complejidad de las decisiones que se tomaron en ese Consejo. Me interesa

mostrar cómo operaba una praxis de acción-reflexión externalizada por los procesos de escritura y debate en la búsqueda de los consensos. Muchos años después, percibí que cada una de las nuevas frases que se escribía implicaban niveles de abstracción creciente. Esta comunión y participación lograba condensar las voces de las mayorías y las minorías en una negociación de significados en las que se descartaban o se reformulaban opciones de común acuerdo.

Estos procesos fueron acompañados por una formación sistemática en dinámicas de grupo y animación pastoral de los miembros de las comunidades eclesiales de base. En una pastoral de comunión y participación, una metodología de consensos nos permite comprender el punto de vista del otro y encontrar nuevas síntesis.

3. La usina de deliberación activa nuestras inteligencias distribuidas física y socialmente para resolver los problemas de la escuela.

La fundación de las escuelas fue complejizando la tarea pastoral. La metodología de los consensos y el dispositivo ver-juzgar-actuar fueron llegando a su límite para organizar el diálogo respecto de la implementación de un proyecto escolar. A la búsqueda de síntesis entre fe-vida-cultura había que agregar ciencia. ¿Ahora, cómo hacer síntesis con una forma de conocer que no se dialoga? Para el diseño de las escuelas, se fue consolidando un dispositivo que denominamos “usina de deliberación”. Es un espacio de trabajo colaborativo en los que se producen proyectos para atender alguna problemática identificada. Se constituye un grupo de trabajo entre miembros de la escuela y un referente externo experto, que se contrata por un tiempo determinado metodología de los consensos y el dispositivo ver-juzgar-actuar fueron llegando a su límite para organizar el diálogo respecto de la implementación de un proyecto escolar. A la búsqueda de síntesis entre fe-vida-cultura había que agregar ciencia. ¿Ahora, cómo hacer síntesis con una forma de conocer

que no se dialoga? Para el diseño de las escuelas, se fue consolidando un dispositivo que denominamos “usina de deliberación”. Es un espacio de trabajo colaborativo en los que se producen proyectos para atender alguna problemática identificada. Se constituye un grupo de trabajo entre miembros de la escuela y un referente externo experto, que se contrata por un tiempo determinado según la envergadura del problema y los conocimientos previos de los docentes. En general, se buscan colectivos universitarios que investiguen la problemática en cuestión. Se va escribiendo el proyecto en colaboración con los expertos y se valida internamente con el resto de los miembros de la institución. Se sistematiza la reflexión sobre la práctica en uno o dos ciclos de implementación. Algunos ejemplos de los problemas que abordamos con esta metodología:

La lectura y la escritura de textos académicos en el marco de las disciplinas escolares. ¿Cómo preparar a los estudiantes para que puedan adaptarse a la cultura universitaria?

¿Cómo abordar las cuestiones de género en la convivencia escolar?

¿Cómo abordar las cuestiones de violencia familiar o de violencia en la pareja?

La lectura y escritura de textos literarios en el segundo ciclo de la primaria.

La lecto-escritura en el primer ciclo de primaria.

La enseñanza de la matemática en el primer ciclo de primaria.



2001 - Experiencia Misión y Servicio, Barrio Costa Esperanza

La mediación de conflictos en la escuela.

¿Cómo diseñar las clases para un adolescente con atención intermitente, espacialidad itinerante e un interés focalizado?

La usina de deliberación nos resultó más efectiva que la asistencia a cursos para introducir cambios en la práctica de la enseñanza, especialmente en la escuela primaria. Insta a los maestros y profesores a pensar junto con otros y a adquirir heurísticas de la reflexión-acción.

También abordamos problemáticas de mayor envergadura con esta metodología. En el año 2001, a partir de un censo realizado por un grupo misionero, se detectaron 120 niños, niñas y adolescentes que vivían en Costa Esperanza y no asistían a la escuela. Terminó siendo un proyecto interinstitucional entre distintas escuelas y distintos centros Cáritas parroquiales que se implementó del año 2002 al 2012. En este caso, se trabajó en colaboración con profesionales del área de la salud y el trabajo social durante todo el proceso.

4. Las incubadoras de esperanza enseñan a transformar, transformando.

Las incubadoras de esperanza son proyectos o experiencias que pueden plasmar una microcultura divergente o alternativa, en las que se pretenden vivir ciertos valores del Reino. En las incubadoras de esperanza se concretan futuros y los sujetos experimentan transformaciones que dejan huellas. Las personas se sienten interesadas, construyen vínculos y pueden desplegar sus talentos. Una escuela en clave cristiana no podría dejar de tener alguna incubadora de esperanza, porque se enseña a transformar, transformando. No se puede anticipar cuál será el proyecto o la experiencia valorados. Se necesita tiempo. Las propuestas de enseñanza se completan cuando los sujetos le otorgan sus significados.

En la escuela secundaria en que trabajo, la experiencia de misión y servicio que realizan los estudiantes al finalizar 6° año es una de nuestras incubadoras de esperanza. Es una

experiencia que habíamos diseñado en dos sentidos: por un lado en clave misio- nera (pensábamos: “es nuestra última oportunidad para el kerigma”) y, por otro, como una alternativa a los rituales de cierre del mercado de consumo. Las incubadoras de esperanza generan un reservorio de experiencias que pueden ser remixados, es decir, reutilizados por otras instituciones.

“La pregunta pastoral es siempre: ¿Cómo habla Jesús en los hombres de hoy?”(4)

A cincuenta años de Medellín, sabemos que en el futuro cercano las desigualdades e injusticias pueden incrementarse. Que se intentarán invisibilizar voces y realidades. Pero nos encontramos preparados para escuchar, integrar voces, tender redes.

(1) Ubicada en la ruta nacional N° 8, calle Marconi 6725, Loma Hermosa, partido de San Martín. Depende de la Diócesis de San Martín.

(2) En enero del año 2017, el municipio firmó un convenio con CEAMSE para recuperar las tierras correspondientes al Barrio Costa Esperanza. Disponible en: <http://www.sanmartin.gov.ar/noticias/el-municipio-de-san-martin-recupero-el-dominio-de-las-tierras-del-barrio-costa-esperanza/>.

(3) “Diez años tapado por la basura”, *Página 12*, lunes 17 de marzo de 2014. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-241967-2014-03-17.html>.

(4) Rodríguez Mancini, 2005.

Bibliografía

Duschatsky, S. y Corea, C. (2002). *Chicos en Banda: los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires: Paidós.

Marulanda Hernández, A. (2016). “Reseña de Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global”, en *Íconos* 56, septiembre 2016, pp. 221-224. Ecuador: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Sassen, S. (2015). *Expulsiones: brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires: Katz.

Rodríguez Mancini, S. (2005). *Pastoral educativa: una mirada de fe sobre la tarea escolar*, p. 9. Roma: Cuadernos MEL 28.

“Tejiendo lazos”: voluntariado en el Delta

Comunidad
Instituto La Salle - Florida

¿Quiénes somos?

Un poco de historia:

- ★ Este voluntariado comenzó en 2009 a partir de la inquietud de un grupo de maestras del Instituto La Salle Florida, que deseaban ayudar y tener una experiencia de encuentro con otros.
- ★ Con el tiempo, el grupo fue incorporando a padres y alumnos que también deseaban participar.
- ★ Se desarrolla en la tercera sección de las islas y el viaje es de tres horas aproximadamente, en lancha colectiva.
- ★ Hacemos sede en la Capilla Nuestra Señora del Rosario, que pertenece a la Parroquia El Salvador del Delta.
- ★ Viajamos una vez al mes, los días sábados. Algunos se vuelven a la tarde y otros se quedan hasta el domingo al mediodía.
- ★ Además, tenemos una o dos instancias de encuentro anuales en nuestra escuela, cuando, en ocasión de alguna fecha especial como el Día del Niño o Navidad, nos convertimos en “casa de puertas abiertas”, para que los chicos y sus madres vengan a pasar unos días con nosotros.

¿Qué hacemos?

Hemos ido mutando nuestro hacer en el Delta al ritmo de las necesidades que hemos podido detectar, y de acuerdo a lo que cada uno de nosotros fue descubriendo como don propio al servicio de los demás.

Huerta: asesoramos y acompañamos la realización de huertas familiares. Nos acompaña el INTA.

Tejido: enseñamos –y aprendemos– a tejer. Vendemos las producciones en el colegio.

Refacción de viviendas: junto con la gente del lugar; especialmente, techos, vidrios en las ventanas y construcción de los baños.

Recreación: para los chicos.

Talleres: prevención de embarazo adolescente y de la violencia de género.

Ayuda en alimentos y vestido: vemos las necesidades puntuales de las familias e intentamos ayudar en sus necesidades básicas.

Hasta aquí, una visión general acerca de nuestro voluntariado que describe, pero que aún no explica de forma cabal, la experiencia de honda transformación interior que hemos vivido quienes, sin adivinarlo al comienzo, formamos parte ya no de un simple grupo, sino de una comunidad de amigos-hermanos. Por eso, dejemos hablar en primera persona a algunos de los voluntarios...



Liliana Muño, profesora de la escuela

“Hoy, 27 de diciembre, es casi el final de un año particular para mí. A fines de abril, después de veinte años de desempeñarme como profesora de Lengua, Construcción de Ciudadanía y Tutora de 1° año de secundaria, dejé de trabajar en el cole porque me jubilé, pero no dejé de ser lasallana. El voluntariado del Delta tiene mucho que ver en esto.

Desde un comienzo, hace ya unos cuantos años, me sentí parte, trabajando activamente cuando podía, y con el corazón, cuando las circunstancias no me lo permitían.

Llevar ayuda material, acompañar, escuchar nos ha dado la dicha de volver con paz en el espíritu, proyectos en la cabeza, ideas para crear y regresar con lo creado, en mi caso, la pintura. Pero, por sobre todo, con ganas de seguir.

Ganas de seguir... eso me faltó en un momento de mi vida. Quería pintar pero no podía, tenía en mi cabeza una imagen del Delta, el rostro de Daiana, su rebeldía en ese ambiente tan natural y silvestre como ella.

Preparaba los papeles, las acuarelas y los pinceles pero no podía, sentía que no debía perder el tiempo con la pintura y eso me angustiaba. Hasta que mi necesidad de expresarme a través del color pudo más, y esa imagen que estuvo más de un año guardada tomó forma, se concretó y vinieron muchas acuarelas más; acrílicos, óleos y hasta el muralismo.

Tres de esos cuadros hoy están colgados en paredes de madera de la isla, dos fueron vendidos en la subasta solidaria de la Fundación La Salle y el retrato de Daiana está en manos de alguien muy querido, que forma parte del voluntariado...

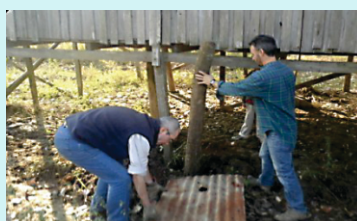
Además, los voluntarios fuimos formando un grupo, mejor dicho, un equipo en el que comprendimos que nosotros también necesitamos acompañamiento y escucha.

Esa bendición, que no abunda en estos tiempos, la encuentro en este grupo lleno de humanidad que es el voluntariado del Delta”.



Sergio Garófalo, padre de la escuela

“La experiencia del voluntariado del Delta es, en lo personal, una experiencia de encuentro; un encuentro, para los que vamos, que se prolonga en un encuentro con quienes nos reciben. Este encuentro se produce en un nivel en el que podemos prescindir de los roles; nadie es un docente, nadie es un papá del cole, nadie es un isleño. Ese nivel se trasciende y podemos encontrarnos en otro en el que nos reconocemos como hermanos en un camino transitado con el corazón, y en el cual la mirada puesta en el otro y en el conjunto es, precisamente, lo que nos hermana. El encuentro es mutuo, nos esperamos mutuamente; no hay uno que da y otro que recibe, nos encontramos a medio camino y nos acompañamos mutuamente. Hay un compartir permanente que va más allá del hecho puntual de ir una vez al mes; estamos presentes en su cotidianidad como ellos en la nuestra con fotos, mensajitos, consultas, consejos, logros compartidos, momentos lindos y algunos más difíciles. Hay experiencias de vida duras que requieren una mirada conjunta y contenedora entre nosotros, no todos tenemos las mismas sensibilidades ni las mismas capacidades, por lo cual la complementariedad es fundamental. La distancia, la precariedad, la fragilidad son desafíos permanentes que se transitan con una mirada de fe que tranquiliza; al poner lo mejor siempre se llega al mejor lugar posible, y no tenemos mayor pretensión que esa. Creo que la principal característica o rasgo es, precisamente, el encuentro; el encuentro que no repara en procedencia, origen, formación y costumbres; el encuentro que permite que no existan los de acá y los de allá sino un nosotros; una comunión que nos contiene a todos por igual. Es un aprendizaje permanente y enriquecedor. Se genera un vínculo con el tiempo que es un patrimonio muy valorado; la confianza y el cariño crecen y nos permiten proyectar cada vez con más compromiso y entusiasmo, y con la alegría de ver el vínculo consolidado y firme como cimiento de muchas experiencias más que nos esperan. Es un espacio que todos los que participamos valoramos como un oasis y que cuidamos como tal. Es una experiencia de puertas abiertas, siempre hay caras nuevas que enriquecen, movilizan y refrescan la mirada. Es todas estas cosas pero, por sobre todo, es la magia y el misterio del encuentro como motor y, al mismo tiempo, como meta en donde todo tiene un sentido mejor”.





Pía y Juan Pagni, padres de la escuela

“Hace unos cuatro años atrás, nos invitaron a ir al Delta a festejar el Día del Niño. Nos resultó una experiencia hermosa. Fuimos como familia, con nuestras hijas, que en ese momento tenían cuatro y siete años, aproximadamente. Volvimos con ganas de regresar. Fue maravilloso compartir con esas familias y sus realidades tan diferentes a las nuestras, pero tan semejantes en cuanto a los sentimientos, a las necesidades del alma.

A partir de allí, y de a poco, empezamos a ingresar en la comunidad de voluntarios que se fue armando. Y el hecho de poder ir a ayudar, a acompañar a la gente de las islas, se transformó en una necesidad, ya que esas familias que viven allí dejaron de ser “a los que ayudamos” y pasaron a tener un nombre: Horacio, Daniela, sus hijos, Mabel y sus hijos; Adriana, Daniela y otros muchos más. Ya son parte de nuestros afectos. Su historia pasó a ser parte de nuestra historia.

Pero lo más hermoso de nuestra experiencia fue comprometernos como familia. Lo que nuestras hijas Fati y Mechi aprendieron y vivenciaron con esto fue maravilloso. En palabras de ellas, aprendieron que las realidades entre ellas y los chicos del Delta pueden ser diferentes pero que, en el fondo, somos todos iguales. Las cosas compartidas con los otros nenes son las mismas; sus juegos, sus charlas, sus intereses. A nuestras hijas les gusta ir porque ahí tienen sus amigas, con las que juegan y se divierten. Ellas tienen un nombre y son parte de sus vidas. Es maravilloso verlas, escucharlas hablar de sus amigas y amigos del Delta, de la misma forma que hablan de cualquiera de sus otros amigos. Nos llena el alma de alegría y de orgullo como padres.

Por otro lado, para nosotros es una experiencia que nos hizo darnos cuenta de que el valor de las personas no está en lo que tienen sino en lo que son. Y nos hizo valorar lo verdaderamente importante de la vida. El poder ayudar —cada uno a su manera— no solo les hace bien a nuestros amigos del Delta sino que nos hace bien a nosotros, como personas y, sobre todo, como familia.

El afecto que recibimos cada vez que vamos allá nos llena de energía, con la que podemos hacer frente a muchas cosas que vivimos diariamente. Y el saber que ponemos nuestro pequeño granito de arena para que la vida de esos amigos sea más confortable, más digna nos cura el alma de la indiferencia, de la superficialidad.

Ellos ya son parte de nuestra vida, como nosotros de la de ellos. Pero no solamente la gente que nos espera en las islas, sino quienes forman parte de esta comunidad, de este voluntariado, son importantes para nuestra familia. Con ellos aprendimos a ver la vida a través de un cristal de sencillez, y volver el camino hacia aquellas cosas que realmente nos llevan a la felicidad verdadera. Volvimos a poner valor en aquellas pequeñas cosas que alimentan el alma.

Como pareja, también nos reforzó el trabajo en equipo. Como no siempre podíamos ir ambos, entonces decidíamos —de acuerdo con las necesidades de esa ocasión— quién era mejor que fuera; y el que se quedaba ayudaba a quien se iba a preparar las cosas (por ejemplo, a que tuviera su chocolate caliente en invierno, para no tener frío). Eso nos hacía sentir que independientemente de quién fuera, ambos estábamos presentes.

La verdad que es una experiencia que nos ayudó y nos ayuda a ser mejores cada día, como individuos y como familia... Nos hace felices ser parte de este gran equipo de personas únicas”.



Yésica Notario, profesora de la escuela

“La experiencia en este voluntariado ha sido única. Me ha dado mucho más de lo que yo he entregado. Me permitió construir vínculos que me fueron inesperados, compartir momentos que atesorar en mi corazón, escuchar otras voces que se encontraban en soledad, aquietar impresiones que provocaban inseguridad, entre otras sensaciones. En fin, creo firmemente que, más allá de lo material con lo que se pueda contar para ayudar a otros, los lazos que se construyen hacen que todo fluya de una manera tan especial que fortalece los nexos que creamos en comunidad.

Comunidad que va creciendo. Más voluntarios que se acercan y logran incorporarse y formar un grupo que tiene una misión muy clara: la de ser felices ayudando a otros, otros que nos alimentan el corazón. Nos retroalimentamos y crecemos con cada experiencia vivida.

En conclusión, como dice Mahatma Gandhi, la felicidad se alcanza cuando lo que uno piensa, lo que uno dice y lo que uno hace están en armonía. Creo que cuando uno está cerca de esa armonía se siente completamente en paz, auténtico. Hacer lo que uno siente y quiere siempre es reconfortante”.

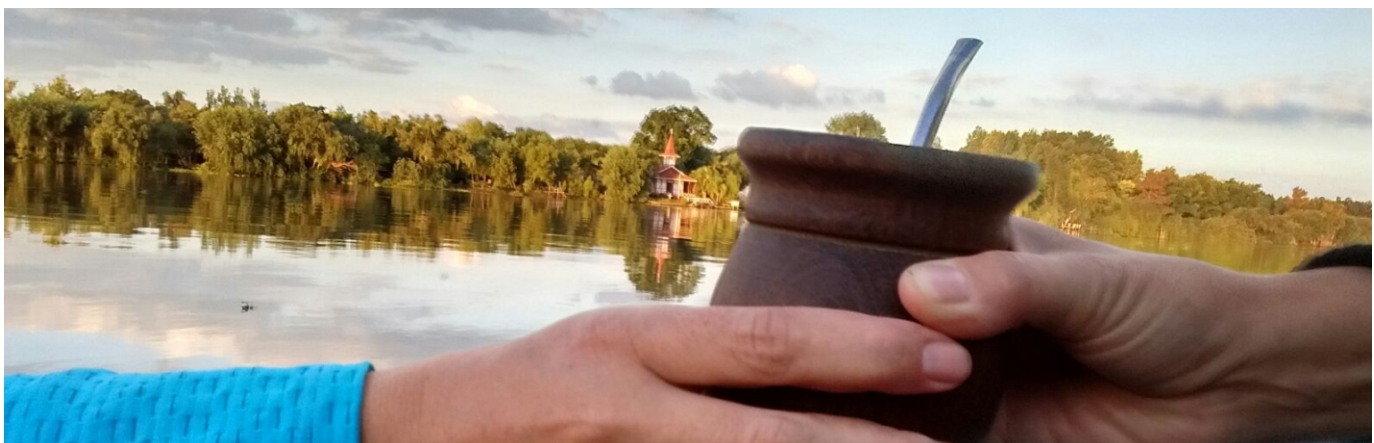
En síntesis...

Creemos que las distintas experiencias de voluntariado que se están suscitando en estos últimos años nos están mostrando que podemos ser comunidad de una manera específica, singular: somos comunidad para los “de afuera” y a la vez, lo busquemos o no, nos transformamos en comunidad “hacia adentro”, que interpela y desacomoda a muchos de nuestra escuela.

Tenemos clara conciencia de que este tipo de experiencias no las hemos inventado nosotros, sino que responden a un llamado; claro para algunos, vislumbrado para otros. Muchos de nosotros hacemos una experiencia viva de Jesús en medio nuestro, alentándonos, sosteniéndonos.

Sabemos que la Escuela de La Salle, junto con la Iglesia, tiene la convicción de que esta Experiencia de Jesús siempre viene de la mano de un real discernimiento desde el lugar del pobre, al alentar, de esta manera, a vivir desde y en el Otro.

Nuestro Horizonte nos invita a la construcción de comunidades que, al preguntarse, se transformen en comunidades de irradiación, que, como los primeros apóstoles, contagien a los demás una Experiencia de Evangelio verdadera, apasionada, liberadora: ojalá que seamos muchos los que soñemos una experiencia común del Reino.



20 años de nuestro Horizonte Distrital

H. Santiago
Rodríguez Mancini



Corría 1997 y nuestro Distrito estaba atravesando un momento sumamente creativo y decisorio para su historia. Unos años antes, en 1994, se había decidido formar un nuevo Distrito a partir de la mutua incorporación del antiguo Distrito de Argentina y el antiguo Subdistrito del Paraguay. Pero, para hacerlo, se buscó una orientación general que pudiera dar un cauce a todo lo que se emprendería. A eso, lo llamamos "política distrital". Si mal no recuerdo, fue el H. Remigio Rohr quien sugirió ese nombre. Decía así:

En fidelidad a nuestro fundador, San Juan Bautista de La Salle, conducido por el Espíritu de Dios a vivir del Misterio de Cristo encarnado en medio de los hombres, nosotros, los Hermanos del Distrito de Argentina-Paraguay, nos hemos "reunido para tener juntos y por asociación las escuelas al servicio de los pobres". Desde este compromiso vivimos nuestra consagración, compartimos la misión con los seglares, organizamos la economía, planificamos la pastoral vocacional, animamos la formación inicial y permanente y caminamos hacia la transformación del Distrito. (1994).

El redactor de este texto ha sido el H. León Curie. Su fuerte experiencia espiritual de misionero y de educador popular sintetizó las búsquedas de los capitulares, al poner el principio de la encarnación en el centro de la comprensión del Distrito. Nos situábamos en las huellas que nuestro Padre La Salle dejó tras su itinerario. Y esa era la política general que regía toda otra política de consagración, de comunidad y de misión. El Capítulo conjunto de Argentina y Paraguay nos dio cuatro años para disponer todo de manera que, al seguir esta política, ambas jurisdicciones nos integráramos del mejor modo posible.

Esta política superaba ampliamente un elemento que el Distrito de Argentina tenía antes en su documento capitular de 1991: la llamada "Utopía Distrital". Ella también quería

unificar el conjunto de las propuestas que podían comprenderse de modo disperso. Su texto, breve, decía así:

Como hombres de fe,
urgidos por la Palabra de Dios,
queremos dar respuestas creativas
a los desafíos que nos plantean hoy
la misión compartida,
el servicio educativo de los pobres
y la promoción de la justicia
en el marco de la nueva evangelización.

El Capítulo de 1997 era, sin embargo, otra cosa. Se trataba del 9° Capítulo Distrital de Argentina, un Capítulo Extraordinario convocado antes de que entrara en vigor la nueva situación jurídica Argentina-Paraguay. La preocupación principal estaba en cómo establecer un modo compartido de conducción y animación de las obras educativas de Argentina entre Hermanos y seglares. Eso no era nuevo. En 1994, una comisión formada por Carlos Díaz, Jorge Castro, Carlos Villegas, María del Carmen Moreno de Musso y algunos Hermanos, entre los que estaba el autor de esta nota y el H. Roberto Sánchez, trabajamos como Comisión de reorganización. Fue allí donde surgió la idea de la incorporación de socios seglares en la Asociación Educacionista Argentina y donde empezamos a pensar en relanzar la Fundación La Salle como un espacio de vitalización para las obras populares. A eso lo llamábamos la "alternativa 2". Los seglares habían participado en una sesión y nos habían dicho claramente a los Hermanos: "Misión compartida no es misión repartida". Sucedió que un grupo de Hermanos sostenía que había que dejar los grandes colegios en manos de la AEA con seglares, y concentrar a los Hermanos en comunidades que atendieran obras pequeñas y populares. Su "palabra", desafiante y conmovedora, figura en el documento capitular. Había sido pronunciada por Mariano Pérez Larrondo y Norma Vallejo, en representación de todo el grupo, el 17 de julio de 1994.

Queridos Hermanos:

Conscientes del tiempo en que vivimos, de las dificultades internas en este VIII Capítulo Distrital, de la tensión a veces planteada con vehemencia y fortaleza, pero seguros de que en los corazones de todos Dios trabaja sus caminos para conducirnos al Reino, es que vertebramos esta palabra, que quiere llegar al corazón y al pensamiento de cada uno de Uds., para expresarnos con el cariño que nace de la pertenencia de este grupo de seglares a este Distrito Lasallano.

VEMOS:

- ★ que la realidad nos urge a dar respuestas concretas, sinceras y realistas.
- ★ que el Distrito necesita una reorganización:
 - ★ desde la Vida y para que haya más Vida,
 - ★ desde todas las realidades, sin despreciar ninguna, en la rica multiplicidad de Obras y personas.
- ★ que somos lasallanos, así como las obras y personas de este espacio que hoy llamamos Distrito Lasallano de Argentina-Paraguay.
- ★ que es necesario que juntos, Hermanos y seglares, podamos hacer una opción preferencial por los pobres.
- ★ que es necesario replantearnos la formación de Hermanos y seglares y educarnos en el discernimiento de la Voluntad de Dios para ser fieles a la finalidad del Instituto.
- ★ que en los últimos años hemos transitado un proceso de avance en lo pedagógico y lo pastoral.

Vemos también una Comunidad de Hermanos:

- ★ preocupada e inquieta por el futuro.
- ★ frágiles, inseguros y con temores, pero con oídos atentos y abiertos a escuchar la voz del Dios de la Vida.
- ★ que quiere profundizar su inserción en el servicio de los más necesitados.

Así como en los últimos veinte años los hemos acompañado, confiando en ustedes, sin saber a qué nos conducía Dios en ese compromiso, hoy queremos seguir acompañándolos, en un camino con criterios de apertura, pluralidad, unidad, libertad de espíritu, con sentido de esperanza y futuro.

Nos impacta en la obra de La Salle:

- ★ el sentido de encarnación que tiene, para hacer vivir la misión educativa desde la realidad.
- ★ la necesidad de dar respuesta a los más pobres y desprotegidos.
- ★ el estilo eclesial, fraterno y de comunión.

Y:

- ★ desde nuestra pluralidad de laicos,
- ★ desde los distintos niveles de compromiso en la comunidad lasallana y lugares concretos de inserción,
- ★ desde nuestra fragilidad, pobreza y limitación,
- ★ desde nuestras opciones vocacionales.

Estamos dispuestos a:

- ★ comprometernos y seguir fieles al carisma que ustedes nos confiaron.
- ★ asumir las responsabilidades que las decisiones capitulares exijan para jugarlos con más fuerza y compromiso en las obras lasallanas en las que estamos insertos.

ESPERAMOS:

- ★ que el Instituto siga siendo fiel al carisma fundacional.
- ★ seguir perteneciendo al Distrito Lasallano.
- ★ que sigamos caminando juntos, compartiendo la misión.
- ★ que busquemos nuevos caminos que corran la frontera actual de la Obra, para abarcar nuevas realidades que nos desafían.
- ★ que los Hermanos puedan reagruparse en comunidades que tengan fuerza y compromiso.
- ★ que vivan su consagración en plenitud y con alegría.
- ★ que puedan tener vida comunitaria y de oración.
- ★ que puedan optar por los más pobres.
- ★ que puedan estar insertos en una obra.
- ★ que tengan la presencia que se exigen y necesitamos.
- ★ que el gobierno y la animación distrital sea una Comunidad de Gobierno.
- ★ que puedan tener un tiempo capitular de sinceramiento y discernimiento para lograr descubrir la Voluntad de Dios en esta realidad, más allá de los intereses y preferencias personales y/o grupales.
- ★ que las decisiones capitulares sean claras, coherentes y abiertas al Espíritu.
- ★ que en el proceso de reorganización se disponga de organismos con seglares que hagan factible la animación, conducción y formación de todo el Distrito.
- ★ espacios de participación en la búsqueda de consensos sobre la forma de reorganización distrital.
- ★ que a la luz de las nuevas situaciones que se han planteado en el trabajo capitular, sean considerados los aportes elaborados por las comisiones.

Queridos Hermanos:

Esta es nuestra palabra, que fue elaborada por consenso, en un clima de profundo respeto y amistad, que nos ayudó a crecer y nos fortaleció en la unidad. Palabra que se hizo posible gracias a la invitación a participar que nos hicieron una vez más. Y que viva Jesús en nuestros corazones.

El nuevo Distrito que nacía contaría, entonces, con seglares que podían participar de la misión en una posición más comprometida que antes. Era un paso que abría muchas promesas.

Al año siguiente, se convocaba el primer Capítulo del nuevo Distrito de Argentina-Paraguay. Las promesas empezaban a encontrar realización. Los HH. Capitulares de derecho fueron: Telmo Meirone (Visitador), Jorge Chappuis (Visitador Auxiliar), Roberto Sánchez (Visitador Auxiliar), Martín Digilio (Consejero), Santiago Rodríguez Mancini (Consejero), Remigio Rohr (Consejero), Genaro Sáenz de Ugarte (Consejero), Pablo Bobbio (Consejero suplente), Víctor Mata Ochoa (Consejero suplente), Genaro Comet Weiler (Visitador Auxiliar del Paraguay); y los miembros elegidos del Capítulo fueron: los HH. José Félix Bogado, Aníbal Caballero, Cornelio Comet, Roberto Echegaray, Jorge Gras, Carlos Pereyra, Aquilino Bravo, Edgar Haab, Arsenio Bóveda, José Cavero, Rafael Miranda, Alberto Molinero, Antonio Pérez y Agustín Tentor (todos ellos por el Paraguay); Miguel Echeverría, Fernando Moschen, Pedro Mellinger, Carlos Albornoz, Pablo Kloster, Adrián Di Gregorio, Luis Combes, José Lino Romero, Patricio Bolton, Fabián Maragliano, Fabio Marega, Bruno Alpago y Armando Nani (por Argentina).

El día 9 de abril, al comenzar la tercera sesión capitular, un grupo de seglares fue invitado a compartir la sesión para tratar los temas relacionados con la misión. Ellos fueron: Gabriel Aranguren (CLF/IPA), Néstor Ribet (Buenos Aires), Luis Feré (Administración Central), Pascual Alarcón (Flores), Eduardo Palleiro (Editorial Stella), Eduardo Panaia (San Martín), Gustavo Solana (González Catán), Gilberto Acosta (Pigüé), César Marinelli (Florida), Virginia Grasso (Villa del Rosario), María Rosa Levi (Rosario), Moisés Vallejo (Santa Fe), Liliana Kalea (Paraná), Marcelo Santillán (Santos Lugares), José Torramorell (Jujuy), Agustina Fretes (Fátima).

A ellos, los Hermanos les presentamos el texto que, a partir de la "política distrital" de 1994, habíamos redactado como "Horizonte Distrital" para el nuevo Distrito. El texto se refería solo a nosotros. Los seglares hicieron una mínima corrección y añadieron un párrafo sobre su propio compromiso. La corrección mínima fue introducida por Gabriel Aranguren, y es la frase que dice: "Entendemos esto fundamentalmente como una clave de lectura teológica". Allí terminaba y saltaba hasta lo que hoy es el final de la oración, pero el H. Jorge Chappuis pidió que se añadiera el resto: "y como una acción directa, real y concreta". Esta fórmula ha sido muy fecunda en inspiración, y productiva en realizaciones.

Cuando nos leyeron la propuesta, un aplauso cerrado ratificó la opción que estábamos tomando unos y otros.

El texto dice así, y todavía hoy nos inspira:

En fidelidad a nuestro Fundador, San Juan Bautista de La Salle, conducido por el Espíritu de Dios a vivir el Misterio de Cristo encarnado en medio de los hombres, *nosotros los Hermanos del Distrito nos hemos reunido para tener juntos y por asociación las escuelas al servicio de los pobres y nosotros, los seglares, nos hemos comprometido con la misión del Instituto.*

Entendemos esto fundamentalmente como clave de lectura teológica y como una acción directa, real y concreta, en el contexto socio-cultural que nos toca vivir y asumir.

Desde este compromiso:

- ★ Los Hermanos vivimos nuestra consagración en comunidades misericordiosas de escucha y de perdón de corazón, donde nos aceptamos como hermanos, más allá de las ideas, donde podemos envejecer acompañados, creciendo en fidelidad, con estructuras al servicio de las personas y necesidades locales.
- ★ Los seglares vivimos nuestra consagración bautismal desde nuestras opciones concretas de vida, inspirados en el carisma lasallano, desde las obras, en la tarea de evangelizar la cultura.

Por tanto, Hermanos y Seglares:

- ★ cultivamos una espiritualidad encarnada al estilo lasallano.
- ★ recreamos nuestras comunidades religiosas, familiares y educativas con un estilo fraterno, compartiendo responsabilidades de conducción y animación de la vida.
- ★ compartimos nuestra misión educativa y evangelizadora, desde el pobre, para toda la sociedad, transformándola.
- ★ atendemos la pastoral vocacional.
- ★ orientamos nuestra formación.
- ★ organizamos nuestra economía.

Y todo esto, porque creemos que es posible construir, desde nuestra diversidad, un único proyecto distrital.

Cualquiera que haya estado un poco atento a la vida distrital de los veinte años que median con aquel momento puede darse cuenta de la vitalidad que este Horizonte nos hizo desplegar. Los núcleos que los últimos capítulos nos invitaron a animar están ya aquí presentes. De aquí nacieron tanto el *Horizonte Pedagógico Pastoral*, de la Asociación Educacionista Argentina, como sus textos hermanos, los *Lineamientos Pedagógicos Pastorales*, tanto de la Región del NOA Centro como del Paraguay. También nació aquí el *Horizonte Distrital de la Formación* y el *Horizonte Distrital de la Economía de Asociación*. Cada uno de ellos refleja un momento más de la identidad distrital que se despliega en el tiempo y que tiene mucho por decir y hacer todavía.



(Viene de tapa, continuación)

50 años de La Salle en Paraguay

Historia de la escuela
 Don Melano Weber
 La escuela de la calle...
 construida...
 en el año 1975...
 gracias a la donación...
 del Sr. Bogarín...
 en la foto inferior.



50 años de La Salle en Paraguay

Celebramos la presencia lasallana en Paraguay haciendo un recorrido en imágenes y desde la palabra de varios Hermanos que animan allí la misión educativa.

¿Qué significado tiene este cincuentenario?

H. Hernán Santos González

Para mí, celebrar el cincuentenario de la presencia de los Hermanos en Paraguay debería considerar tres momentos:

1. Mirar con cariño el pasado: porque los Hermanos, que a lo largo de estos cincuenta años de presencia lasallana en Paraguay, hicieron lo mejor que pudieron, con convicción y esmero. El camino recorrido tuvo sus luces y sombras, sus idas y vueltas, sus alegrías y desengaños. Mirar con cariño el pasado es permitirnos reconciliarnos con nuestra historia, sanar las heridas y emprender de nuevo el camino.

2. Analizar el presente con esperanza: el cincuentenario nos encuentra ante una actualidad polimórfica y compleja. Es una oportunidad para hacer un alto en el camino y analizar qué sendas deberemos tomar para los próximos cincuenta años, cuáles serán las decisiones que nos aúnen en un proyecto que brinde esperanzas para los futuros Hermanos y educadores lasallanos de nuestro país. Es una oportunidad para redefinir inteligente y estratégicamente la presencia lasallana en Paraguay.

3. Aprender (con decisión) a valerse por sí mismo en un futuro más que cercano: la presencia lasallana en el Paraguay deberá valerse por sí misma para forjar una sustentabilidad en todos los campos: el educativo-pastoral, el económico-administrativo, el de

las comunidades religiosas y educativas. Para ello, considero que es necesario cambiar de paradigmas, aprender de otras organizaciones, otras experiencias y ser muy valientes para asumir un proyecto posibilista con las fuerzas propias que tiene el país.

H. Roberto Echegaray

Es difícil expresar ahora la alegría y la pasión que despertaba en muchos Hermanos y seglares esta ventana abierta hacia los pobres. Desde el ámbito lasallano, este nuevo contexto eclesial empalmaba plenamente con el redescubrimiento de nuestro fundador: La Salle, ese santo francés que supo jugarse entero por los niños empobrecidos de Reims en plena modernidad.

Es imaginarnos la situación en la cual vivían los niños, que vivían su experiencia familiar en el contexto de una soledad total, en medio de un monte infinito, en viviendas precarias, y muchos de ellos con una pobreza de supervivencia, que luego se encontraban en la escuela, con numerosos compañeros; compartían las comidas, los juegos, las actividades deportivas y de limpieza, los momentos de esparcimiento, la oración, los descansos, un trato personalizado y cercano de parte de los educadores.

Considero que uno de los aportes más valiosos de los educadores a estos niños aislados

Portada
 Construcción de la escuela.
 Los Hermanos Molinero y Weber en Pozo Colorado.
 Acto escolar.
 En la página siguiente:
 Posando, el H. Damián, los Hermanos que acompañaron los inicios de la obra en Paraguay y las Hermanas de Cluny, entre otros.
 Los Hermanos Alberto Weber y Francisco Alberto junto al H. Damián recorriendo la construcción de la escuela de Fátima.
 Las tres primeras aulas fueron realizadas gracias a la donación del Sr. Bogarín, en 1975, quien aparece en la foto inferior.

del monte fue el prodigio de la socialización y del sentido comunitario. Aprender a descubrir, valorar y a respetar al otro, a los otros... Aprender a educarnos mutuamente.

Agradezco de corazón a Dios por estos niños, que hicieron posible intentar llevar adelante los anhelos de nuestra Iglesia postconciliar en nuestras vidas.

H. Aníbal Caballero

Antes que nada, significa que se ha sabido "estar siempre atento", "con ojos abiertos", "con un oído en el pueblo". Quiero decir, que el Instituto tuvo que haber estado en estado vigilante para poder escuchar la llamada y descubrir la necesidad clamante en esta parte del continente.

Escuchar, discernir, descubrir, a la luz de la fe, la situación de abandono educativo de los niños del Chaco paraguayo y aceptar el desafío, al precio que sea. Significa, entonces, una acción profética de no quedarse indiferente ante una situación contraria al Reino: niñas, niños y adolescentes sin acceso a la educación.

Significa, además, cincuenta años de fidelidad creativa, de permanecer, de "quedarse", a pesar de todo, como nos invita "la barca en el lago", sin bajar los brazos y seguir adelante con esfuerzo creativo, con las "manos puestas en el arado, sin volver la vista atrás".

Significa, también, una edificante historia de solidaridad, de suma de respuestas de amor, de un montón de "sí" que hace que esta sea una historia con muchos protagonistas: cientos de personas capaces de salir al encuentro del otro y tender una mano, ofrecer su tiempo y su ayuda.

Significa, finalmente, una experiencia de salvación para aquellos que estaban imposibilitados para acceder a la educación, privados de los medios para gozar de este derecho fundamental, obligados, por su situación social, a vivir en el subdesarrollo, sin oportunidad para desplegar sus potencialidades de ser humano.

En suma, han sido cincuenta años de anuncio del Reino en la tarea cotidiana de hacer realidad el derecho a la educación de calidad de muchos niños/as de los estratos sociales más vulnerables.





H. Roberto Echegaray **La misión en Pozo Colorado**

La Iglesia de los pobres

Me parece necesario mencionar el proceso eclesial que enmarcó los inicios de la presencia lasallana en Pozo Colorado, y en todas las obras del Paraguay, para poder situar en una perspectiva de fe eclesial esta iniciativa del Distrito argentino. Describo brevemente algunos antecedentes que motivaron, impulsaron, e hicieron posible esta misión en tierras guaraníes, desde hace cincuenta años.

En la década de 1970 se produjo en Latinoamérica un despertar eclesial que culminó con la reunión de los obispos en la ciudad de Medellín, Colombia, en 1968, y que provocó una renovación continental en la línea de la vuelta a los pobres. Una recepción encarnada y creativamente fiel del Vaticano II de parte de la Iglesia latinoamericana, que impactó profundamente incluso en la Iglesia universal. Este vendaval posconciliar dio frescura y profundidad a nuestra vocación de Hermanos lasallanos. Desde el carisma de San Juan Bautista de La Salle, redescubrimos a los niños y jóvenes pobres y sentimos la invitación a “volver” a ellos de una manera más concreta y decidida.

Un intento de acercamiento a la situación de estas personas con “rostros” que no acostumbrábamos a ver de cerca – rostros de indígenas, de indigentes, de campesinos, de obreros, de inmigrantes, como lo expresaba el documento del Celam–, con hincapié en los aspectos culturales, históricos, sociológicos, políticos y religiosos de esta opción.

Poco tiempo después, en el documento de Puebla, México, 1979, nuestros pastores confirmaban y profundizaban esta postura eclesial.

Es difícil expresar ahora la alegría y la pasión que despertaba en muchos Hermanos y seglares esta ventana abierta hacia los pobres. Desde el ámbito lasallano, este nuevo contexto eclesial empalmaba plenamente con el redescubrimiento de nuestro fundador La Salle, ese santo francés que supo jugarse por completo por los niños empobrecidos de Reims en plena modernidad. Nuestros pastores latinoamericanos, fieles a la

voz del Espíritu, aportaron una nueva mirada sobre el misterio de Cristo en nuestra Iglesia, una eclesiología de comunión, de servicio humilde y fraterno desde el lugar del pobre, que le dio sentido y fecundidad a nuestra presencia en el Paraguay.

Los niños del monte chaqueño

Cuando los Hermanos llegaron por primera vez a Pozo Colorado, el 12 de junio de 1968 (por feliz coincidencia se celebraba la “Paz del Chaco”, que daba por terminada la cruenta guerra entre Paraguay y Bolivia del año 1935), los Hermanos Alberto Weber y Alberto Molinero se encontraron con el gran desafío de conformar una comunidad de Hermanos que irradiara el servicio educativo a los pobres en el extenso territorio del monte chaqueño. Al año siguiente se abrió la escuela, con la llegada de los siete primeros alumnos.

Los niños se expresaban exclusivamente en guaraní, pero pronto empezaron a decir las primeras palabras en castellano. Cuando se incorporaron como alumnos internos los niños de la etnia Nivaklé (chulupíes), procedentes de una misión de los padres Oblatos de María Inmaculada (OMI), y, como alumnos externos, un grupo de niñas y niños lenguas, venidos de una toltería cercana (5 km), se dio el inicio de la educación a los niños indígenas. Los niños, muy tímidos al principio, fueron tomando confianza y seguridad al aumentar su número, fueron integrándose al grupo general y enriquecieron, con su alegría y participación en las diversas actividades de la escuela, a toda la población escolar.

En esta página:
Grupo de
Hermanos
visitando la obra
de Fátima, en
Asunción, en
apoyo al
H. Damián en
1973.

En la siguiente:
El H. Damián
recorriendo la
escuela en
construcción.

Considero que uno de los aportes más valiosos de los educadores a estos niños aislados del monte fue el prodigio de la socialización y del sentido comunitario. Aprender a descubrir, valorar y a respetar al otro, a los otros... Aprender a educarnos mutuamente. Hagamos el esfuerzo de imaginar la situación de los niños que vivían su experiencia familiar en el contexto de una soledad total, en medio de un monte infinito, en viviendas precarias, muchos de ellos con una pobreza de supervivencia, cuando

se encontraban con numerosos compañeros y compartían las comidas, los juegos, las actividades deportivas y de limpieza, los momentos de esparcimiento, la oración, los descansos, y recibían un trato personalizado y cercano de parte de los educadores. Cuando llegaron las Hermanas de San José de Cluny, primero para observar y compartir la experiencia del internado de varones (1975) y luego para iniciar el internado de niñas (año 1976), se dio un cambio cualitativo en la escuela internado

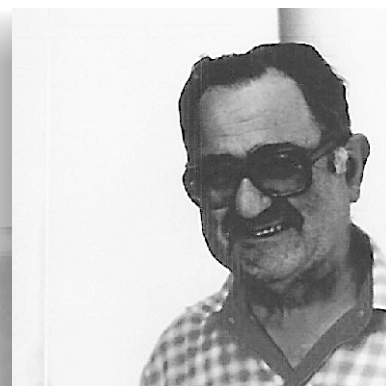
de San Isidro. Desde entonces, la convivencia misma fue un factor de crecimiento humano incalculable para los niños, y también para toda la comunidad educativa.

Agradezco de corazón a Dios por estos niños que hicieron posible intentar llevar adelante los anhelos de nuestra Iglesia postconciliar en nuestras vidas. En el inicio de esta revista estaba la letra del himno de la escuela, que los niños y niñas cantan de memoria con la ayuda de los profesores y maestros.



H. Jorge Gras (1926-2018)

Prometemos, para el próximo número, una noticia necrológica. Hoy les ofrecemos esta contemplación de nuestro Hermano Patricio Bolton.



Epifanía de unos jóvenes jujeños - Enero de 2018

A la memoria del H. Jorge Gras, que acompañó muchísimas Epifanías en las noches más oscuras de la historia.

Esperalos, Jesús,
ya vienen;
esperalos,
dijeron que venían a adorarte.

En verdad,
lo dicen a diario,
siempre quieren adorarte;
esperalos.

Estos jóvenes están viniendo
pero se sienten "zarpados" (1),
están llenos de vergüenzas,
tienen culpas por montones:
van a "cirquear" (2) un rato antes de venir.

Esperalos, Jesús,
vienen lento:
encontrar tu estrella en estado de consumo,
es medio difícil; lo sabías, ¿no?
Es que esta sociedad que debía iniciarlos y formarlos
les enseñó que había que consumir mucho,
que para ser, hay que consumir.
Les enseñaron
que para tapar heridas,
para no llorar,
para pertenecer,
para sentirse querido,
para seguir quedándose en este mundo
que los violentó y los violenta,
hay que consumir mucho.

Esperalos, Jesús,
vienen con la mirada al piso:
es que no pueden mirar de frente,
les cuesta,
les enseñaron a andar con miedo,
y a sentir que sobran en todos lados.

Esperalos, vos, esperalos, Jesús;
deben estar cerquita, "boicoteándose" (3),
porque tienen grabado a fuego
que nada bueno es para ellos.

Los "ni-ni" (4) han llegado a llamarlos:
los han definido por el no.
Así de mal estamos, Jesús,
pero vos, esperalos.

Esperalos, Jesús,
ya llegan,
se habrán quedado dormidos;
las calles son duras para dormir,
las noches con sus fantasmas son largas,
alguno se perdió en el Bajo,
se durmió en lo del transa,
o está terminando de dar el último servicio para pagar su papel,
o quizás, está tras las rejas...
pero vos esperalos.

Vos esperalos, que ya vienen,
y te traen sus regalos.
Estos jóvenes, a pesar de estar golpeados,
excluidos, acuchillados, heridos, violados,
abandonados, quebrados, decepcionados,
van a llegar: vos esperalos.

Esperalos, ya llegan:
son corazones golpeados pero que renacen siempre.
Van con sus heridas de regalos para vos;
llevan sueños rotos de años
y cuerpos violentados por décadas.
Esperalos, por favor.

Esperalos,
porque ellos saben (y vos también)
que en el encuentro con tu paz y en tu amor profundo,
podrán volver por caminos nuevos.

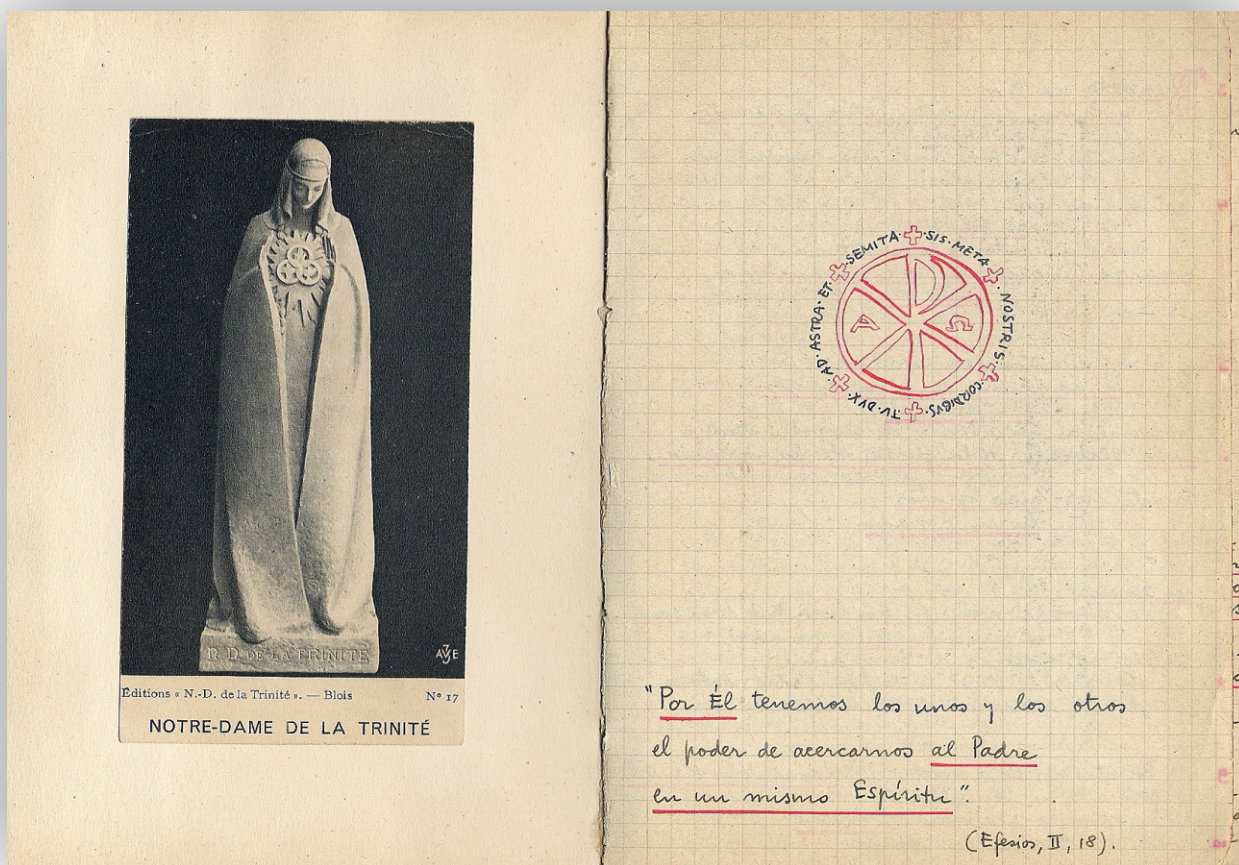
(1) *Sentirse zarpado*: sentirse consumido, sentirse con vergüenza, sentir que se está bajo los efectos de sustancias y con miedo de que el otro se dé cuenta. Sentir que se ha hecho algo prohibido y va a ser descubierto.

(2) *Cirquear*: dar vueltas, juntar fuerzas, tratar de vencer la vergüenza antes de afrontar algo, no querer asumir algo.

(3) *Boicotarse/hacerse boicot*: es común entre los adolescentes y jóvenes que viven en condiciones de vulnerabilización extrema que cuando están por lograr algo, realicen alguna actividad que se les caiga la posibilidad de lograr aquello tan deseado. Es un juego del inconsciente y de las representaciones sobre uno mismo, en donde no se está permitido el éxito, el disfrute, el triunfo, el logro de algo planeado.

(4) Para algunos, el concepto alude a jóvenes que ni estudian ni trabajan. Evidentemente, ese término alude más a culpabilización de situaciones estructurales que a la realidad misma de exclusión socioeconómica y educativa del neocapitalismo actual.

Próxima edición de los Escritos completos, del H. Fermín Gainza



<http://www.lasalleweb.org.ar/index.php/institucional/institucional-1/revista-asociados>

En poco tiempo estará disponible una obra que recoge seis años de una búsqueda que nos ha llevado desde Roma, Montreal y Santiago de Cuba, por el norte, hasta Nacimiento, en el sur de Chile. Es el conjunto de los escritos que hemos podido recoger gracias a la generosidad de tantas personas particulares y a los archivos que el mismo Fermín había ido haciendo

en su vida. Se suma a este esfuerzo la paciencia de otros Hermanos y seglares lasallanos que también conservaron cartas o partituras. Sobre todo, la paciencia del querido H. Domingo (Francisco Rivero), quien construyó ese tesoro que es el Archivo del Distrito de Argentina-Paraguay. Por todo esto, debemos estar muy agradecidos a quienes han colaborado generosamente en

estas búsquedas. No quiero olvidar, en primer término, a quienes donaron cartas originales o digitalizaciones de las mismas: las hermanas Ivette y Anne Marie Brunel Giordana (sobrinas del H. Fermín), el P. Jorge Cerda (de la diócesis de Los Ángeles en Chile), el H. Genaro Sáenz de Ugarte, el H. Armando Nani, el H. Enrique Rodríguez (peruano que reside actualmente en México

Esta colección de escritos es un auténtico tratado de teología narrativa de la vida cristiana, de la vida consagrada y de la vida del educador cristiano. Son los escritos de un maestro consagrado que busca encontrarse con Dios en este mundo, que ama apasionadamente a Cristo y los hombres y nos ofrece puntos fijos para nuestra propia orientación en el camino de la fe.

Todas estas son “palabras con cosa”, como cuenta él que le gustaba decir en su infancia. No son palabras vacías y engañosas. Son palabras con la dureza de la roca de la que fueron tomadas: Jesucristo. Tienen, a veces, algo de filo y nos hieren. Pero por esas lastimaduras se ha de colar la vida del Espíritu. Y en esa aventura, Fermín puede sernos un compañero fiel.

La colección y sus partes

No era fácil ordenar tanto material. Hemos optado por combinar criterios de género y de cronología. Hemos elegido andar desde lo más público hacia lo más íntimo. Las partes no son parejas: más de 440 páginas A4 de poesía y algo menos de 70 de papeles privados. Pero esto también habla de quién es Fermín: un hombre para los demás, un hombre que escribe para servir.

La sección de la **obra poética** incluye traducciones de distintos momentos, poemas originales. Todo ha sido publicado anteriormente.

La sección de los **textos en prosa** abarca algunas semblanzas de difuntos y un cuento autobiográfico.

Hemos creado una sección de **teología espiritual** para incluir unas charlas de presentación en el Simposio de Oración lasallano, un prólogo de libro sobre el método de oración y un libro sobre el rosario.

La sección de **teatro** reúne una serie de composiciones para teatro coral y una escena para tres actores. Su función

era eminentemente catequística. En esta sección se presentan dos piezas no publicadas anteriormente.

Los **papeles personales** constan de un diario de su primer viaje a Europa, unas cartas, su proyecto de vida y algunos papeles relativos a su desarrollo en el tiempo.

Estos textos son todos ciertamente suyos. Quedarían fuera de la colec-

ción algunos textos que, aunque tienen mucho sabor a su escritura, son presentados como trabajo de equipo, por ejemplo, en las introducciones al *Alabemos al Señor*.

Y para muestra, basta un botón

Como para abrir el apetito de la lectura, quisiera publicar aquí una de las cartas más hermosas de la colección.

Córdoba, 7 de noviembre de 2000

Señorita

Analía Herminia Mercedes Pasqualini Meyer (respetando toda su precisión...)

Santa Fe de la Veracruz

Estimada seño:

Ante todo, perdóneme el atraso para responder sus delicados regalos. Muchísimas gracias. Espero que esta carta le llegue antes del fin de año escolar.

Tengo que felicitarla por el arte con que ha tratado el tema de la Virgen de la Estrella. Me encantan las estrellas de sus rosarios. Una artesanía refinada. Prolijidad, creatividad, etc. Sus estrellas se parecen a algunas que yo he pintado. Digamos mejor, yo había pintado muchas estrellas parecidas a las suyas, como si hubiera sido un egresado de su jardín. Le mando dos fotos de muestra.

Para agradecerle en parte, le envío una lámina del cuadro que inspiró mis versos. Es una hermosa pintura de un pintor chileno: Fray Pedro Subercaseaux (+1956), benedictino. Autor de esos conocidos cuadros del abrazo de Maipú, el Cabildo abierto, el grito sagrado y otros que están en el museo histórico de Buenos Aires y en tantos libros de historia (estos cuadros son de 1910). El cuadro de la Virgen de la Estrella fue pintado para la Exposición Universal de Sevilla en 1929. Espero que le sirva para adornar algún rincón de su aula o su hogar. Los benedictinos de Santiago de Chile lo llaman ahora “Nuestra Señora de Las Condes”.

Bueno, le digo estas cosas para que entienda mejor mis versos. Y, sobre todo, para que siga esa tarea que lleva adelante con tanto entusiasmo:

“tú la bajaste del cielo para que el Niño la viera...”

Para que sus niños vean esa estrella. Y le canten y jueguen y recen con ella.

Con toda mi admiración, reciba mi agradecimiento.

Muy suyo en Cristo.

H. Fermín Gainza

Carta 50

Archivo del Distrito Argentina-Paraguay A-0-2-4-0-03 folio 9. Escaneado de un manuscrito. Original en posesión de la destinataria.

Analía, docente de Educación Musical del nivel inicial del Instituto La Salle de Santa Fe. Comenzó a trabajar allí en 1992. No conoció al H. Fermín. Trabaron relación a través del H. Genaro Sáenz de Ugarte. Ella es muy devota de Nuestra Señora de la Estrella y se interesó por el poema que Fermín le dedicó y que ha tenido varias melodías. Analía le envió un rosario con cuentas en forma de estrellas hecho por ella misma al H. Fermín (el rosario no se conserva), y Fermín le agradeció con esta carta, con la que le envió la copia del cuadro de Subercaseaux.

Sumario

1 Editorial

3 Noticias

Transformar la secundaria

La Formación de Educadores del Nivel Primario

XI Jornadas de Ciencias Sociales y Religión

La comunidad de los Hermanos en La Salle - Rosario

Nuestra estadía en Irlanda y Gran Bretaña

8 Hacia el tricentenario lasallano 1719 - 2019

Nicolás Vuyart. La asociación que yo viví (...y perdí)
H. Hernán Santos González

11 Cruzar fronteras, construir encuentros

Cruzar las fronteras interiores
H. Gustavo Ramírez Barba

15 Lasalliana

Las cartas al H. Mathias, 310 años después
H. Santiago Rodríguez Mancini

18 Pastoral educativa

Construir comunidades y tener escuelas
Mónica Campos, Javier Perini,
H. Aníbal Caballero y H. Mario Herrera

21 En el espíritu de Medellín (a 50 años)

Dispuestos a escuchar
Cecilia Cerrota

24 Seguir yendo más allá

"Tejiendo lazos": voluntariado en el Delta
Comunidad La Salle - Florida

28 Historia distrital

20 años de nuestro Horizonte Distrital
H. Santiago Rodríguez Mancini

50 años de La Salle en Paraguay

¿Qué significado tiene este cincuentenario?
H. Hernán Santos González - H. Aníbal Caballero
y H. Roberto Echegaray

La misión en Pozo Colorado
H. Roberto Echegaray

36 Brillan como estrellas

H. Jorge Gras
Epifanía de unos jóvenes jujeños - H. Patricio Bolton

37 Un rinconcito para rezar con el H. Fermín Gainza

Próxima edición de los Escritos completos, del H. Fermín Gainza

Estante de libros

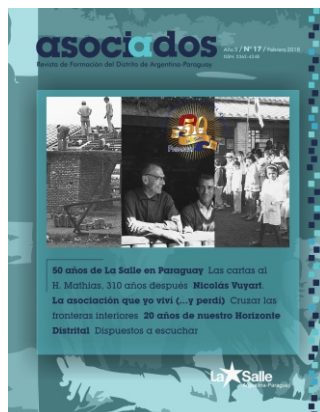
Colección Periferia - Cuadernillo de Música
Grupo Editorial Parmenia

Correo de lectores



Los invitamos a hacernos llegar sus comentarios, pareceres y sugerencias a nuestro correo de contacto: asociados@lasalle.edu.ar.

Muchas gracias.



Año 5 / Número 17 / Febrero 2018

Director: H. Santiago Rodríguez Mancini

Edición: Carolina Giosa

Corrección: Lucía Pechloff / Carolina Giosa

Diagramación: Marisa Paulón

Editor Responsable: Hermanos de las Escuelas Cristianas
Tucumán 1961- C1050AAM - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
asociados@lasalle.edu.ar

Impresión: FP Impresora. Antonio Beruti 1560, Florida, Pcia. de Buenos Aires

ISSN: 2362-4248



Colección: Periferia
Editorial: Crujía - Stella

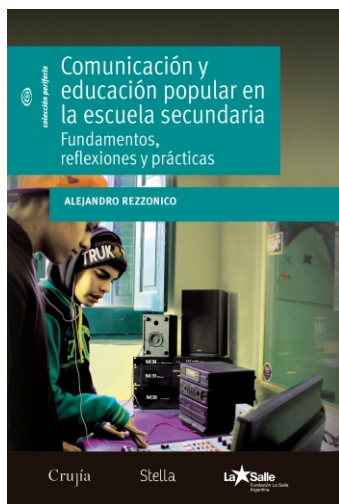
Comunicación y educación popular en la escuela secundaria

Fundamentos, reflexiones y prácticas

Autor: Alejandro Rezzonico

Formato: 15x22 cm Páginas: 112

Año: 2017 ISBN: 978-987-4169-08-2



El autor ofrece una síntesis de la evolución que fue transitando la educación popular, y los diversos sentidos con los que las prácticas y las conceptualizaciones sobre esta se fueron consolidando.

A su vez, profundiza conceptual y empíricamente el vínculo entre la comunicación y la educación, al afirmar que la enseñanza de la comunicación en la escuela no debe quedar reducida al aprendizaje de un conjunto de herramientas y técnicas de producción en medios. En todo caso, ese aprendizaje estará orientado a la apropiación de nuevos lenguajes, para que los adolescentes tomen su palabra y expresen sus expectativas, sus vivencias grupales, las de sus barrios y comunidades.

Editorial: Stella



Cuadernillo de música 4

Autores: Verónica Bardy y Alejandro Bellini

Formato: 20x28 cm Páginas: 96

Año: 2017 ISBN: 978-987-4169-05-1

El objetivo general de este cuadernillo es brindar a los alumnos la oportunidad de conocer, comprender y disfrutar de la música, para que puedan comunicar sus ideas y sentimientos a través de ella.

Como objetivos específicos, el libro busca ser una herramienta para que el alumno:

- Se apropie de los conocimientos musicales al interactuar con la música en experiencias de audición y producción musical.
- Reconozca y diferencie las cualidades del sonido.
- Reconozca y diferencie distintas texturas y estructuras musicales.
- Reconozca, diferencie y clasifique los instrumentos utilizados en nuestro folklore.
- Afiance y amplíe su lectoescritura musical.
- Conozca la música de distintos estilos y procedencias.
- Interprete pequeñas melodías en la flauta dulce.
- Se exprese mediante el canto.

Otros títulos de esta colección



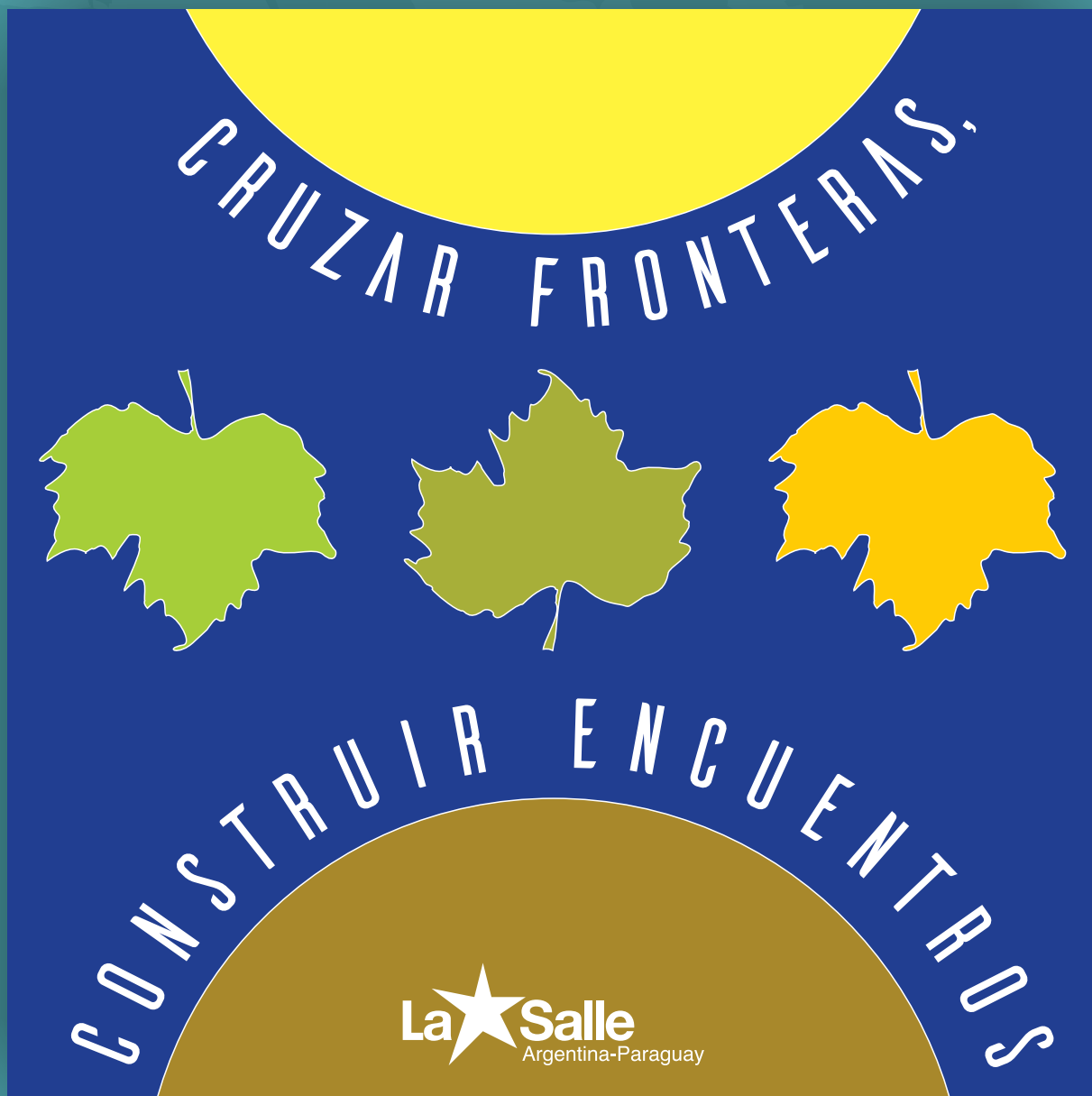
PARMENIA

Viamonte 1984 - C1056ABD Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Tel.: (+54) (011) 4374-0346 y rotativas // Fax: (+54) (011) 4374-8719

editorial@parmenia.com.ar

lema 2018



“Es necesario que el **cambio** que debe operarse en **nosotros** se verifique en lo interior, y que **seamos** plenamente **transformados** por la **luz**, por la plenitud de la **gracia** y por la **posesión** del **Espíritu de Dios**”

San Juan Bautista de La Salle - Meditación 152.2